



Máster universitario en enseñanza de Español como Lengua Extranjera

CIESE-Comillas / UC

Año académico 2016-17

La atenuación de las peticiones en español coloquial. Estudio comparativo sobre el empleo de ciertas tácticas atenuadoras en grupos de hablantes nativos y no nativos.

Mitigation of requests in colloquial Spanish. Comparative study of the use of certain attenuation strategies in groups of native and non-native speakers.

Trabajo realizado por:

Miguel Rodríguez Cosío

Dirigido por:

María García Antuña

Resumen

Dentro del amplio campo de estudio de la pragmática, esta investigación se centra en el estudio de la cortesía y de la atenuación de peticiones dentro del español coloquial. A través de un estudio cuantitativo se pretende comprobar si existen diferencias en cuanto al uso que hacen los hablantes nativos de las estrategias de atenuación en las peticiones y al uso que hacen los no nativos de esas mismas estrategias.

Con tal fin, se comparan datos extraídos a partir de una misma encuesta dirigida a un grupo de nativos y a otro grupo de no nativos. Finalmente, se aporta una propuesta didáctica para el nivel intermedio (B2) en la que se trabajan aspectos de la atenuación en las peticiones con el objetivo de ajustar esas posibles diferencias de uso.

Conceptos clave: *Español como Lengua Extranjera (ELE), competencia pragmática, cortesía, tácticas y estrategias de atenuación, actos de habla (peticiones).*

Abstract

Within the broad field of study of pragmatics, this investigation focuses on the study of politeness and the mitigation of requests in colloquial Spanish. Through a quantitative study, we intend to verify if there exist any differences in the use of mitigation strategies by native and non-native speakers.

To this end, we compare data extracted from the same survey aimed at a group of natives and at another group of non-natives. Finally, a didactic proposal is provided for the intermediate level (B2), in which we intend to practice several aspects of mitigation in requests, in order to make adjustments in relation to the use of the aforementioned strategies.

Key concepts: *Spanish as a Foreign Language (SFL), pragmatic competence, politeness, mitigation strategies, speech acts (requests).*

Índice

1. Introducción	7
1.1 Hipótesis de la investigación	9
1.2. Objetivos generales y específicos	9
1.3. Estructura de la investigación	9
2. Estado de la cuestión.....	11
2.1. Cortesía y atenuación.....	11
2.1.1. Perspectivas sobre la cortesía	11
2.1.2. Imagen positiva e imagen negativa.....	13
2.1.3. La atenuación	15
2.1.4. La atenuación dentro del español coloquial.....	19
2.1.5. Frecuencia de uso y cultura de acercamiento	21
2.1.6. Tipos de atenuación	24
2.1.7. La atenuación de los actos exhortativos: peticiones y órdenes.....	25
2.2. El español coloquial y la atenuación en ELE	29
2.2.1. La competencia pragmática en el PCIC.....	30
3. Metodología de la investigación	34
3.1. Herramientas de trabajo	34
3.2 Análisis y tratamiento de los datos	36
4. Análisis de los datos	38
4.1. Encuestas del grupo de no nativos	38
4.1.1. Nacionalidad de los encuestados	38
4.1.2. Porcentajes de uso según el nivel de lengua y la situación comunicativa	39
4.2. Encuestas del grupo de nativos.....	43
4.2.1. Porcentajes de uso según la edad y el sexo del grupo de nativos	43
4.2.2. Porcentajes totales de uso según el sexo del grupo de nativos	47
4.3. Contraste de resultados entre los dos grupos	48

4.4. Revisión final de los resultados	51
5. Propuesta didáctica	53
5.1 Objetivos, contenidos y competencias.....	53
5.2 Metodología de la propuesta.....	54
6. Conclusiones.....	56
7. Bibliografía	58
8. Anexos	62
8.1. Anexo 1: encuestas	62
8.2. Anexo 2: material para el alumno.....	65
8.3. Anexo 3: material para el profesor	76
8.4. Anexo 4: fuentes de las fotografías utilizadas en la propuesta didáctica.....	79

1. Introducción

A partir de la década de los 70, los estudios de la pragmática irrumpieron en el panorama lingüístico y provocaron un profundo cambio de perspectiva en torno al estudio de las lenguas. La influencia de estos estudios partió de la visión de la lengua como un fenómeno global en el que los factores y procesos lingüísticos tradicionalmente estudiados se abrían e interconectaban a una nueva dimensión extralingüística. Esta nueva concepción de las lenguas contribuyó al desarrollo de lo que hoy conocemos como *competencia comunicativa*.

En cuanto a la influencia de esta nueva corriente analítica en el campo de la enseñanza de segundas lenguas, nos encontramos con el desarrollo de la denominada *competencia pragmática*. Esta competencia se define como una serie de habilidades o estrategias que desarrolla cada individuo que, más allá de interpretar las relaciones entre los signos lingüísticos, le permiten comprender los diferentes mecanismos de la lengua en relación a unos interlocutores y a un contexto. En relación a esta nueva visión de las lenguas, documentos de referencia en segundas lenguas como son el *Marco Común Europeo de Referencia*, o el *Plan Curricular del Instituto Cervantes*, hacen referencia en sus bases a la relevancia del estudio y práctica de las tácticas y estrategias pragmáticas en los procesos de enseñanza y aprendizaje de segundas lenguas para lograr el desarrollo integral de los alumnos. Ante esto, cualquier docente que pretenda lograr que sus alumnos alcancen un nivel avanzado de competencia pragmática, tendrá que implementar en sus clases toda una serie de contenidos pragmáticos que permitan profundizar, completar y perfeccionar el contenido lingüístico.

Como docentes, debemos reflexionar sobre cómo trabajar esta competencia con los alumnos y sobre cómo se deben llevar al aula estos contenidos. A menudo suponemos que los alumnos de segundas lenguas irán desarrollando su competencia pragmática a la vez que se trabaja con el resto de elementos que conforman la columna vertebral de la enseñanza de lenguas. Si atendemos al desarrollo de las tácticas y mecanismos de atenuación por parte de los alumnos, ¿serán estos capaces de realizar los ajustes necesarios, de manera que al alcanzar los niveles avanzados posean una competencia similar a la de un nativo? Por otro lado, ¿en qué grado podemos esperar que se desarrolle esta competencia?

El presente estudio surge ante la necesidad de profundizar, por una parte, en el estudio de la naturaleza y mecanismos de la atenuación dentro del marco del español coloquial y, por otra parte, ante la necesidad de profundizar en el campo de su aplicación en ELE.

La atenuación es un fenómeno presente en todo tipo de lenguas, pero no se comporta igual en unas que en otras. Bajo nuestro punto de vista, consideramos que es fundamental reflexionar, no solo sobre los mecanismos de atenuación, sino también, sobre los rasgos propios de la atenuación dentro del español coloquial, entendiendo su doble naturaleza como parte de una *norma social*, y como parte de una serie de *estrategias conversacionales*. Del mismo modo, con el fin de comprender mejor el fenómeno, se analizará la relación que guardan factores como la edad o el sexo de los nativos de la lengua en cuanto al uso de estas estrategias.

Por otro lado, gracias a la experiencia que hemos podido tener en cuanto a la enseñanza de segundas lenguas, hemos podido comprobar cómo el componente pragmático queda relegado en muchas ocasiones a un mero apunte o reseña por parte del docente o del manual, abandonando, en muchos casos, el desarrollo de la competencia pragmática a la propia capacidad analítica de cada alumno. La dificultad a la hora de sistematizar o regular los factores extralingüísticos que intervienen en la comunicación, han provocado que la implementación de los contenidos pragmáticos a la dinámica de aula no se realice de un modo constante y uniforme.

En este estudio, trataremos de comprobar si existen diferencias sustanciales en cuanto al uso que hacen un grupo de nativos y otro de no nativos, en relación a una serie de tácticas de atenuación para realizar *peticiones* en español. Para ello, llevaremos a cabo un estudio cuantitativo que tiene como objetivo recoger datos en cuanto al uso de ciertas estrategias de atenuación por parte de ambos grupos. De este modo, se elaborará una encuesta en la que cada encuestado seleccionará las estrategias de atenuación que crea convenientes en relación a unas situaciones comunicativas determinadas. A partir de los datos obtenidos, se comprobará si existen diferencias de uso entre un grupo y otro, lo que nos permitirá extraer una serie de conclusiones que se utilizarán de base para crear una propuesta didáctica enfocada a trabajar la reflexión pragmática en el aula sobre la atenuación en las *peticiones*.

1.1 Hipótesis de la investigación

- Los alumnos de ELE no hacen un uso adecuado de las estrategias pragmáticas a la hora de atenuar peticiones, incluso cuando llegan a niveles avanzados de instrucción.

1.2. Objetivos generales y específicos

Objetivos generales:

- Contribuir al desarrollo de la competencia pragmática de los alumnos de Español como Lengua Extranjera.

Objetivos específicos:

- Comprobar si hay diferencias entre el uso de la atenuación en las peticiones por parte de hablantes nativos y alumnos extranjeros de español.
- Revisar los estudios sobre atenuación para conocer mejor tanto el fenómeno dentro de la cortesía pragmática como su relación con el español coloquial y con algunos actos exhortativos.
- Comprobar si el uso de la atenuación por parte de los nativos puede estar relacionado con la edad o con el sexo de los usuarios de la lengua.
- Comprobar si el uso de la atenuación por parte de los no nativos se relaciona de alguna manera con el nivel de lengua de los mismos.
- Analizar el uso de la atenuación por parte de hablantes nativos y no nativos en base a una serie de estrategias atenuadoras determinadas.
- Analizar brevemente la disposición de los contenidos pragmáticos en el *PCIC* y ver cómo deben ser introducidos en el aula.
- Elaborar una muestra didáctica en la que se trabajen aspectos sobre la atenuación en las peticiones, teniendo en cuenta los resultados de la investigación con el fin de compensar esas posibles diferencias de uso en un hipotético grupo de alumnos extranjeros.

1.3. Estructura de la investigación

Con el fin de alcanzar estas metas, esta investigación se ha desarrollado a lo largo de varias secciones:

- Un *estado de la cuestión*, en el que se planteará una revisión de los estudios más recientes sobre cortesía lingüística y atenuación que nos permita comprender mejor el papel que desempeña la atenuación de peticiones dentro del español

coloquial. Por otro lado, se tratará de evaluar la relevancia de la atenuación en cuanto a su enseñanza en ELE.

- Un apartado de *metodología de la investigación*, en el que se especificarán las herramientas de recogida de datos y de análisis de los mismos.
- Un apartado de *resultados*, en el que los datos obtenidos por parte de los nativos se relacionarán con factores como la edad y el sexo, y el de los no nativos, con el nivel de lengua de cada encuestado. Así mismo, se establecerá una comparación necesaria entre ambos grupos para comprobar la validez de la hipótesis.
- Un apartado en el que se plantearán los objetivos, contenidos y metodología de una *propuesta didáctica*, enfocada a profundizar y reflexionar sobre los contenidos pragmáticos.
- Un apartado en el que se recogerán las conclusiones a las que se ha llegado tras la revisión teórica en conjunción con el análisis de los resultados y la elaboración de la propuesta.
- Un apartado final de *anexos*, en el que se recogerán, por un lado, las encuestas utilizadas para la recogida de datos y, por otro, el material didáctico elaborado junto al material para el profesor.

2. Estado de la cuestión

2.1. Cortesía y atenuación

Tratar de proporcionar una definición sencilla sobre qué es la cortesía que sintetice las principales corrientes analíticas de este fenómeno no es una tarea sencilla. No obstante, podemos encontrar una gran variedad de definiciones que tratan de cumplir con este propósito. Una de ellas es la que se puede consultar en el *CVC. Diccionario de términos clave de ELE*. Como se señala en la entrada sobre cortesía en este portal: “en lingüística, se entiende por cortesía el conjunto de estrategias conversacionales destinadas a evitar o mitigar las tensiones que aparecen cuando el hablante se enfrenta a un conflicto creado entre sus objetivos y los del destinatario”. Como podemos observar, se define la cortesía como un conjunto de estrategias que los hablantes de la lengua utilizamos para evitar o mitigar los posibles y diversos resultados o consecuencias de los conflictos que puedan surgir en una conversación entre hablantes. Después de esta interpretación sobre la naturaleza de la cortesía, comprobaremos más adelante, en relación al estudio de la atenuación, que no es la única manera de analizar ambos fenómenos. Para ello, trataremos ciertos aspectos básicos de la cortesía que nos permitan comprender mejor la relación existente entre esta y el fenómeno de la atenuación.

2.1.1. Perspectivas sobre la cortesía

Como hemos señalado al principio, no existe una única perspectiva a la hora de acercarnos al estudio de la cortesía, aunque sí es cierto que todas ellas son al fin y al cabo visiones complementarias. Tradicionalmente, los estudios sobre cortesía han diferenciado entre dos grandes categorías: la *cortesía como norma social* y la *cortesía como estrategia conversacional*.

Por un lado, se ha analizado la cortesía como un *conjunto de normas sociales* establecidas por cada sociedad y cada cultura que facilitan la interrelación y la comunicación entre sus miembros. Victoria Escandell, respecto a este tipo de cortesía, señala que “lo que se ajusta a las normas se considera cortés y lo que no se ajusta es sancionado como descortés” (2011: 142). Esta cortesía guarda relación con las estructuras y formas lingüísticas, pero principalmente se puede decir que es una cortesía externa a la lengua. La misma autora apunta en el mismo documento la razón por la cual los estudios recientes sobre cortesía no se ocupan de esta dimensión normativo-social:

[...] este tipo de cortesía tiene más relación con la antropología, la etnología o la sociología, que con la teoría del lenguaje. [...] aunque una buena parte de la cortesía

entendida como norma social tiene claras repercusiones en la elección de ciertas unidades lingüísticas, los estudios pragmáticos se han inclinado más hacia la otra manera de concebir la cortesía (Escandell, 2011: 144).

Por lo tanto, como hemos indicado, la cortesía, desde el punto de vista de la pragmática, se entiende principalmente como un *conjunto de estrategias conversacionales* que, de acuerdo con la primera definición que recogimos en el apartado 2.2, nos ayudan a mantener una buena relación con nuestro interlocutor a la hora de hacer uso de ellas para solucionar o mitigar posibles conflictos.

Por otra parte, varios estudios, además de reconocer las perspectivas mencionadas, se han centrado en otro aspecto fundamental de la cortesía, estableciendo una relación directa entre su uso y la necesidad de todo hablante de alcanzar unos objetivos determinados. Probablemente Briz sea uno de los autores españoles que mejor defiende esta postura.

Si revisamos los estudios de Briz podemos ver claramente que también distingue entre la *cortesía normativa* y la *cortesía estratégica* como dos categorías globales. En cuanto al primer tipo de cortesía, lo relaciona con la necesidad de acercarse al otro con fin cortés, ya que, según él, “hay una norma de conducta social o una lógica cultural que así me lo dicta o aconseja” (Briz, 2006: 227).

No obstante, la gran diferencia con respecto a otros autores recae en el tratamiento que realiza de la *cortesía estratégica*. Para este autor, una persona es “estratégicamente cortés” en ciertos contextos o situaciones, no solo para mitigar o solucionar posibles conflictos, sino como, y sobre todo, “estrategia para lograr un fin distinto al de ser cortés” (Briz, 2006: 227). Como también señala con respecto al tema en otro de sus artículos: “la conversación española es un ejemplo de cortesía estratégica o, de otro modo, usa menos la cortesía ritual [*cortesía normativa*] que en otras partes del mundo hispánico” (Briz, 2010: 1). Por lo tanto, lo interesante para Briz es el estudio de las formas lingüísticas asociadas a determinados usos de la cortesía en relación al efecto que producen en la misma proposición y al efecto que producen en la relación entre los interlocutores. Por otra parte, los estudios más recientes se centran en la relación que guardan estas formas lingüísticas de la cortesía, como son las formas de la atenuación y la intensificación, con el objetivo conversacional perseguido y la relevancia de cada situación y contexto particular en la frecuencia de uso de las mismas.

Por último, no debemos continuar sin dejar claro que la cortesía “debe entenderse sin esa connotación peyorativa que, a veces, nos hace verla como algo artificial” (Escandell, 2011: 145). Tal y como explica Leech en *Principles of Pragmatics*:

There is an unfortunate association of the term [politeness] with superficially ‘nice’, but ultimately insincere, forms of human behaviour, and it is therefore tempting to write off politeness (at least in some cultural environments) as being a trivial and dispensable factor which is no more than a ‘garnish’ on the serious use of language¹ (1983: 83).

2.1.2. Imagen positiva e imagen negativa

Aunque los estudios sobre la pragmática y la cortesía conversacional son bastante recientes, al menos si los comparamos con los estudios sobre otros ámbitos de la lengua, múltiples autores han trabajado ya en este campo, como por ejemplo Lakoff (1973) con las *reglas de cortesía* o Leech (1983) con el *principio de cortesía*. No obstante, en este apartado nos centraremos, en su mayoría, en las teorías de Brown y Levinson (1978, 1987) ya que estas guardan una relación más íntima con los estudios sobre atenuación que se han realizado hasta la fecha.

El modelo de Brown y Levinson se centra en el estudio de lo que ellos identifican como *imagen (face)*, que a su vez nace de los trabajos previos de E. Goffman (1959, 1967). El pragmatista Henk Haverkate indica muy acertadamente que el término inglés *face* “se emplea en sentido metafórico, refiriéndose a la personalidad del hombre como miembro individual de la sociedad de la que forma parte” (2004: 18). Por su lado, Albelda y Briz definen este concepto como:

El deseo que las personas sentimos de ser valorados positivamente por los demás, apreciados o respetados. Gozamos de un prestigio y de una honra que queremos salvaguardar y somos conscientes de que hay determinadas acciones, como recibir críticas, humillar, dar órdenes, prohibir, o hacer preguntas indiscretas, que pueden incomodarnos. En este sentido se habla de la necesidad de velar tanto por la imagen propia como por la ajena (2010: 240).

Siguiendo la teoría de Brown y Levinson, la *imagen pública* está constantemente amenazada durante cualquier intercambio comunicativo. Todo acto de habla es propicio para que nuestra imagen, o la de nuestro interlocutor se vean amenazadas. Como señalan Albelda y Briz, “la misión atribuida a la cortesía sería únicamente la de reparar, mitigar o evitar esas amenazas” (2010: 241). Podemos apreciar ya cierta relación entre la función de la cortesía planteada por Brown y Levinson y los estudios posteriores sobre mitigación o atenuación de los actos de habla.

¹ “Hay una desafortunada asociación del término [cortesía] con formas de comportamiento humano superficialmente gentiles pero en el fondo insinceras; y por ello es tentador el eliminar la cortesía (al menos en ciertos entornos) por considerarla como un factor superfluo y trivial, que no es más que un adorno del uso serio del lenguaje” (Traducción de Escandell, 2011: 145).

De acuerdo a esta noción de *imagen*, Brown y Levinson distinguen entre dos tipos:

Central to our model is a highly abstract notion of ‘face’ which consists of two specific kinds of desires (‘face-wants’) attributed by interactants to one another: the desire to be unimpeded in one’s actions (negative face), and the desire (in some respects) to be approved of (positive face). This is the bare bones of a notion of face which (we argue) is universal, but which in any particular society we would expect to be the subject of much cultural elaboration² (1987: 13).

Pese a ser dos de los autores más citados y recurrentes en los estudios actuales sobre cortesía verbal, el modelo de Brown y Levinson ha sido ampliamente criticado por varios autores³. Principalmente las críticas se podrían englobar en torno a dos posiciones. La primera de ellas sostiene que las conclusiones que los autores obtienen del estudio de la *imagen positiva* e *imagen negativa* están íntimamente ligadas a la cultura y lengua del mundo anglófono, por lo que estas nociones pierden el carácter universal previamente concedido. Es fácilmente reconocible que ciertas acciones o manifestaciones lingüísticas que en una cultura se consideran como cortesías, en otra no lo sean tanto y viceversa. Como apunta Diana Bravo en uno de sus artículos: “A mi parecer el problema reside en que los aspectos negativo y positivo de la imagen social, están acotados *socioculturalmente* y son adecuados para ser aplicados a algunas comunidades de habla inglesa” (2003: 100).

La segunda posición enfrentada al modelo tiene que ver con críticas hacia la teoría de los *actos de amenaza a la imagen* (*face threatening acts/ FTAs*), ya que para muchos autores es muy reduccionista, simplificando los actos de habla de tal manera que sus autores consideran que cualquier acto comunicativo plantea una amenaza para la imagen de los interactuantes. En palabras de Albelda y Briz: “La principal objeción que se le ha hecho [al modelo de Brown y Levinson] es la de ofrecer una visión negativa de las relaciones sociales, [...] en la que está siempre presente un potencial de agresividad a la imagen” (2010: 241). Aunando ambas corrientes críticas, Bravo señala que:

² “En la parte central de nuestro modelo se encuentra una noción muy abstracta de *imagen*, compuesta de dos tipos específicos de deseos (necesidades de la imagen), que los interlocutores se atribuyen el uno al otro: el deseo de que los actos propios no se vean obstaculizadas (imagen negativa) y el deseo (en cierto sentido) de que los actos propios sean aprobados (imagen positiva). Este es el esqueleto de una noción de *imagen* que consideramos universal, pero que en cada sociedad en particular esperaríamos que fuera objeto de una gran elaboración cultural” (Traducción propia).

³ “Son muchos los trabajos aplicados a otras culturas no anglófonas en los que se ha demostrado que no funcionan los conceptos de cortesía positiva y negativa (Matsumoto, 1988; Ide, 1989; Lim y Bowers, 1991; Watts, 1992; Bravo, 1999, 2004; Hernández-Flores, 2001; entre otros)” (En: Albelda y Briz, 2010: 242).

Al margen de lo que podamos opinar acerca de la dimensión del ámbito en el cual la cortesía aparece acotada como ‘estratégica’, ‘no normativa’ y limitada a la función de ‘atenuar amenazas’, es a partir de la división en los aspectos negativo y positivo de la imagen social que se empieza a visualizar, a mi entender, la necesidad de diferenciar entre lo *particular* y lo *universal* (2003: 98).

No obstante, Brown y Levinson han influido en estudios más recientes que han abierto puertas al análisis de diversos factores complementarios a su modelo. Un ejemplo de ello es el estudio de los *actos de refuerzo de la imagen* (*face flattering acts*) de C. Kerbrat-Orecchioni. Como indica Albelda:

Kerbrat-Orecchioni, junto a los FTAs [face threatening acts] de Brown y Levinson (1987), propone la existencia de FFAs (face flattering acts) o actos de refuerzo de la imagen, los cuales no funcionan a modo de reparación o compensación al daño o agresión sufridos por la imagen, sino que son un comportamiento estimulante y positivo para la relación interpersonal (2005: 97).

Como su nombre indica, estos actos van dirigidos a fomentar y realzar de forma positiva la relación existente entre los interactuantes. De esta manera se completa, en cierto modo, la visión de Brown y Levinson sobre la naturaleza de los actos de habla, siendo unos actos amenazantes, otros de refuerzo y, por último, actos que estarían entre ambas categorías. “Además de surgir por motivos compensatorios o por necesidad de reparar una amenaza [...], la cortesía también puede ser provocada por riesgos de amenaza a la imagen” (Albelda y Briz, 2010: 242).

Es en esta línea de investigación donde se origina la siguiente clasificación de cortesía:

- cortesía mitigadora: es la cortesía destinada a solucionar y evitar posibles conflictos en la conversación.
- cortesía valorizante: esta cortesía no se origina a partir de ningún tipo de amenaza y persigue afianzar las relaciones y crear situaciones agradables entre las personas.

Es esta cortesía mitigadora la que se ha relacionado estrechamente con las estrategias de atenuación lingüística que trataremos a continuación.

2.1.3. La atenuación

La atenuación, como hemos ido señalando en los apartados anteriores, se puede definir como una de las manifestaciones lingüísticas de la cortesía, en especial, de la cortesía mitigadora. No obstante, antes de adentrarnos en los diversos aspectos característicos de la atenuación es conveniente que hagamos referencia a alguna

definición genérica del fenómeno. El *Diccionario de la Lengua Española* define la atenuación como:

1. f. Acción y efecto de atenuar.
2. f. Ret. Expresión en la que el hablante, sin decir todo lo que quiere expresar, hace comprender su intención, y se realiza generalmente negando lo contrario de lo que se desea afirmar, como en *no es una de sus virtudes* o *en esto no acertáis*.

A su vez, define atenuar como:

1. tr. Poner tenue, sutil o delgado algo.
2. tr. Minorar o disminuir algo. U. t. c. prnl.

Por otro lado, de acuerdo a un criterio lingüístico, Albelda y Cestero ofrecen la siguiente definición:

La atenuación es una estrategia pragmática al servicio de la comunicación mediante la que se pretende minimizar el efecto de lo dicho o lo hecho. Puede afectar a diversos elementos del proceso comunicativo: al mensaje, al hablante, al oyente o a la relación entre ambos (2011: 5).

Como podemos observar, estas definiciones relacionan directamente la atenuación con la acción de mitigar ciertos enunciados y con su asociación a estrategias particulares para llevarlo a cabo. Por otro lado, también guarda cierta relación con el estudio de la retórica. El contenido que aparece en estas definiciones forma parte del estudio y análisis que han realizado varios autores sobre el tema, aunque, al igual que con las definiciones de cortesía podemos afirmar que cada autor focaliza sobre distintos aspectos a la hora de elaborar su definición de atenuación.

Una de las cuestiones que tenemos que tener en cuenta a la hora de analizar el fenómeno es la diferencia que existe entre cortesía y atenuación. Como señalan Briz y Albelda:

Para los analistas de la cortesía, la atenuación se considera un modo de expresión de dicha cortesía, y, sobre todo, una estrategia de mitigación y reparación de los actos amenazadores de la imagen ajena y propia; en otras palabras, la atenuación se entiende como la cara lingüística de lo cortés. Ahora bien, si ser atenuado fuera ser cortés, serlo menos o no serlo significaría descortesía, lo que es a todas luces falso (2013: 291-292).

De este modo, estos dos autores dejan claro que, al menos para ellos, la atenuación y la cortesía, pese a relacionarse recurrente y acertadamente como fenómenos, siendo el primero de carácter más lingüístico y el segundo de carácter más social, no pueden ser entendidos como sinónimos en el terreno de lo conceptual. Como apuntan más adelante,

[...] la cortesía constituye un principio explicativo de la atenuación, pero no es el único. La atenuación lingüística tiene que ver siempre con la eficacia y con la actividad

argumentativa (Estellés, en prensa), quizás con la imagen en general, pero no siempre con la cortesía (Briz y Albelda, 2013: 292).

Por lo tanto, podemos ver que hay otro tipo de objetivos tras el uso de las estrategias de atenuación. Para ilustrar y comentar esta idea observemos el siguiente ejemplo⁴:

(A): Mamá, *mira. Es que..., iba a ir* de tiendas esta tarde con Pablo y Ana y me acabo de dar cuenta de que *me queda poco* dinero. ¿Podrías darme algo?

(B) ¡Ni hablar! ¡No me creo que te hayas gastado todo lo que te di el fin de semana pasado!

Si tratamos de averiguar el objetivo que se esconde tras el uso de la atenuación por parte del participante (A), podemos señalar que existen muchos casos en los que un hablante decide hacer uso de las estrategias y mecanismos de atenuación con un objetivo distinto al de ser cortés, como, por ejemplo, el de lograr con éxito que una persona nos preste dinero. De este modo, se entiende también la atenuación como un proceso de negociación dialéctica, cuyo fin es el de lograr un objetivo específico. Esto no quiere decir que la atenuación quede desligada de la cortesía, sino que, si en este tipo de ocasiones somos corteses, como señalan Briz y Albelda, “lo somos por añadidura” (2013: 294).

Briz ilustra esta misma idea de un modo bastante claro en el siguiente ejemplo:

Por ejemplo, un niño que lleva destrozado un pantalón le dice a su madre: *Mamá, me he hecho un rotito en el pantalón*. El atenuante del diminutivo solo se vincula a la imagen del hablante e intenta evitar la reprimenda o castigo de la madre (Briz, 2006: 235).

Albelda también considera que la atenuación y la cortesía son fenómenos que se manifiestan de maneras distintas. Mientras que el primero actúa a través de elementos lingüísticos y sus efectos se producen en el discurso, la cortesía tiene lugar en el nivel social de la lengua:

Prueba del diferente nivel de actuación y/o afectación de estos fenómenos es el hecho de que [la] atenuación [...] puede afectar al contenido proposicional de lo dicho, mientras que en el caso de la cortesía no es posible, pues esta solo logra efectos en un nivel externo de la lengua, en la relación entre los participantes⁵ (2005: 94).

Dos ejemplos del cambio proposicional que puede conllevar el uso de determinadas estrategias de atenuación son los siguientes:

⁴ Los ejemplos que no tengan una referencia explícita son de elaboración propia, como por ejemplo, en este primer caso.

⁵ Basado, a su vez, en una cita de H. Haverkate: “[...] las normas de cortesía determinan el estilo de interacción verbal, pero no afectan al contenido proposicional de lo que se comunica. Formulado de otra manera, el expresar cortesía no es un acto autónomo; es un acto que se efectúa como el subacto del acto de habla” (1994:15).

1) (A) ¿Qué te parece mi nuevo traje?

(B) Bueno..., *no es que te quede del todo bien*, ¿no? (en vez de: te queda mal).

2) (A) Mario *no es que sea muy espabilado*, *creo yo* (en vez de: es tonto).

(B) Estoy de acuerdo, *en ocasiones es muy poco* listo (en vez de: es muy tonto).

Tras haber delimitado brevemente ambos conceptos, podemos plantearnos cuál o cuáles son las explicaciones que se le dan al fenómeno de la atenuación, total o parcialmente al margen de la cortesía. Según el estudio colaborativo de Briz y Albelda (2013: 292-293), encontramos dos conceptos principales asociados al término de atenuación:

- La atenuación como *categoría pragmática*, “en tanto mecanismo estratégico y táctico (por tanto, intencional), que tiene que ver con la efectividad y la eficacia del discurso, con el logro de los fines en la interacción, además de tratarse de una función solo determinable contextualmente”.
- La atenuación como *estrategia*, “puesto que se atenúa, argumentativamente hablando, para lograr el acuerdo o la aceptación del otro. [...] Luego, es un mecanismo retórico para convencer, lograr un beneficio, persuadir y, a la vez, para cuidar las relaciones interpersonales y sociales o evitar que estas sufran algún tipo de menoscabo”.

Por otro lado, Briz también señala que, si tomamos cierta perspectiva, podemos llegar a ver la atenuación como un mecanismo contradictorio en sí mismo, ya que nos alejamos del mensaje mediante estrategias lingüísticas para acercarnos en el plano de lo social.

Como él mismo señala, la atenuación es “una estrategia [...] de distancia lingüística a la vez que una estrategia de acercamiento social” (2006: 228). En otro de sus artículos también apunta: “... la llamada atenuación cortés, como la de (1)⁶, es para un sociólogo, incluso para la pragmática social, un mecanismo de acercamiento. [...] En cambio, para un lingüista, o sociolingüista, es una táctica de distanciamiento” (Briz, 2003: 18).

Tomando en cuenta todo lo expuesto sobre el tema, podemos ofrecer ya la definición elaborada por Briz y Albelda, que aparece bajo el epígrafe ‘Una definición común de atenuación’, formulada con la intención de “conciliar los diferentes modos de entender la atenuación”:

[...] la atenuación es una actividad argumentativa (retórica) estratégica de minimización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes en la enunciación para lograr llegar con éxito a la meta prevista, y que es utilizada en contextos situacionales de menos inmediatez o que requieren o se desea presenten inmediatez comunicativa. Así, unas veces, habrá atenuación del hablante [como en los dos ejemplos presentados

⁶ El ejemplo al que hace referencia Briz en su artículo es el que sigue: (1) *Podría, si es tan amable, dejarme su tesis* (2003: 18).

anteriormente] y, por tanto, la estrategia tendrá un carácter más monológico; otras, atenuación de hablante y oyente y, por tanto, tendrá un carácter más dialógico y a menudo cortés (2013: 292).

Todo ello indica que cuanto más inmediatez requiera la situación, en principio, menos atenuación aparecerá en las intervenciones, lo que nos lleva directamente al siguiente punto, ya que la inmediatez comunicativa es uno de los rasgos del lenguaje coloquial.

2.1.4. La atenuación dentro del español coloquial

Como hemos mencionado, la inmediatez comunicativa es un aspecto relevante que condiciona el uso gradual de la atenuación. Briz señala que “la cotidianidad o inmediatez comunicativa propia de la conversación coloquial favorece un tipo de cortesía diferente, incluso la interpretación diferente de lo codificado como cortés o descortés” (2006: 230).

Por otro lado, en relación al registro coloquial en sí, Briz cree pertinente realizar algunas matizaciones, por lo que expone lo siguiente:

En relación con el término complejo *conversación coloquial*, es preciso señalar que, por un lado, el especificador *coloquial* hace referencia al registro de uso empleado, una modalidad lingüística que viene favorecida por las características del contexto situacional, por una situación comunicativa en la que existe una relación de mayor (+) igualdad entre los interlocutores, de +relevancia vivencial de proximidad ente estos (saberes compartidos), un marco de interacción +familiar o de +cotidianidad, también desde el punto de vista temático; un nivel de habla caracterizado a su vez por la ausencia de planificación, su finalidad comunicativa socializadora (hablar por hablar), y su tono informal (2006: 231).

Es por estas razones, por las que no podemos dejar sin advertir de manera explícita que la situación comunicativa es decisiva en multitud de casos para determinar si una forma lingüística en particular cumple una función atenuadora o no. Por ejemplo, imaginemos que nos encontramos ante el siguiente enunciado:

(A) ¿Sabes si al final va a venir Pablo a cenar esta noche?

(B) *Me parece* que no.

Ante este ejemplo, vemos que el hablante (B) hace uso de una expresión que parece apuntar a una estrategia de atenuación: *Me parece*. Esto se podría pensar, ya que, en cierto modo, el hablante (B), pese a conocer la respuesta, podría estar rebajando su responsabilidad sobre lo dicho. Si la duda planteada es de este tipo, habrá atenuación. Ahora bien, si en verdad (B) no está seguro de que Pablo vaya a venir, o desconoce el

dato definitivo, no estará tan claro que haya atenuación. La información para distinguir entre un supuesto y el otro vendrá marcada casi siempre por factores contextuales.

Briz y Albelda recogen en su estudio la siguiente tabla que relaciona, en líneas generales, los rasgos situacionales con la frecuencia de uso de la atenuación. Tales rasgos se desglosan a partir de un eje horizontal de acuerdo al grado de coloquialidad, o de formalidad, de cada situación comunicativa. Vemos cómo es posible establecer relaciones entre elementos tales como los rasgos de cotidianeidad (relación de igualdad, cotidianidad temática, relación vivencial...) y elementos de otra índole, como el sexo y la edad o el nivel sociocultural de los interactuantes:

ESCALAS DE VARIACIÓN SITUACIONAL			
EJE DE LA COLOQUIALIDAD CONSTELACIÓN COMUNICATIVA COLOQUIAL + INMEDIATEZ COMUNICATIVA		EJE DE LA FORMALIDAD CONSTELACIÓN COMUNICATIVA FORMAL - INMEDIATEZ COMUNICATIVA	
+ COLOQUIAL PROTOTÍPICO	- COLOQUIAL PERIFÉRICO	- FORMAL PERIFÉRICO	+ FORMAL PROTOTÍPICO
RASGOS COLOQUIALIZADORES		RASGOS DE FORMALIDAD	
+ relación de igualdad	-/+	-/+	- relación de igualdad
+ relación vivencial	-/+	-/+	- relación vivencial
+ marco de interacción cotidiano	-/+	-/+	- marco de interacción cotidiano
+ cotidianidad temática	-/+	-/+	- cotidianidad temática
DE RESULTAS: RASGOS PROPIOS DEL REGISTRO COLOQUIAL		DE RESULTAS: RASGOS PROPIOS DEL REGISTRO FORMAL	
+ planificación sobre la marcha	-/+	-/+	- planificación sobre la marcha
+ fin interpersonal	-/+	-/+	- fin interpersonal
+ tono informal	-/+	-/+	- tono informal
<i>Control menor de lo producido (pérdida de sonidos, vacilaciones, reinicios y vueltas atrás...), tratamiento cercano o familiar (tuteo, apelativos cariñosos, menos atenuación...), orden pragmático de las palabras, etc.</i>		<i>Control mayor de lo producido (pronunciación cuidada...), léxico preciso (a veces, técnico), tratamiento de distancia (con “usted”, formas de cortesía, más atenuación...), orden sintáctico de palabras, etc.</i>	
+ diferencias dialectales	-/+ diferencias dialectales	-/+ diferencias dialectales	- diferencias dialectales
+ diferencias sociolectales de sexo y edad	-/+ diferencias sociolectales de sexo y edad	-/+ diferencias sociolectales de sexo y edad	- diferencias sociolectales de sexo y edad
- diferencias sociolectales de nivel sociocultural	+/- diferencias sociolectales de nivel sociocultural	-/+ diferencias sociolectales de nivel sociocultural	+ diferencias sociolectales de nivel sociocultural

Tabla 1. Escalas de variación situacional.
Fuente: Albelda y Briz, 2013: 294

Uno de los aspectos que merece la pena subrayar es la alta probabilidad de que, a mayores rasgos de formalidad presentes en la situación comunicativa, mayor será la frecuencia de uso de esa atenuación de carácter más social, por lo tanto, más cortés.

Como ya habíamos señalado, la mayor inmediatez comunicativa característica del registro coloquial facilita que los actos de habla aparezcan con una menor carga atenuadora. Después de comprobar como las escalas de variación situacional afectan de manera decisiva a la frecuencia de uso de la atenuación, no se entendería un análisis global del fenómeno al margen de la situación comunicativa en la que se produce. Tras observar este cuadro quedan pues claramente representadas las relaciones que se establecen entre el uso de la atenuación y la mayor o menor coloquialidad de la situación comunicativa. Como bien señalan los autores, “a mayor coloquialidad, en principio, menor actividad atenuadora” (Albelda y Briz, 2013: 294).

2.1.5. Frecuencia de uso y cultura de acercamiento

Como hemos señalado, parece ser que en español coloquial, especialmente en el discurso oral, el uso de atenuantes es menor que en otros registros de la lengua. Tras estas ideas iniciales, debemos plantear cuáles son las razones que respaldan esta afirmación.

Por otro lado, aunque previamente hemos citado a autores que defienden que la cortesía y la atenuación no son lo mismo, existe la creencia popular en muchos casos de que la conversación cotidiana y coloquial española, al no utilizar de manera sistemática los atenuantes, no es cortés; pero, ¿es esto cierto?

Para comenzar, debemos dejar claro que el tipo de atenuación más frecuente en la conversación coloquial es de carácter estratégico, más que cortés. Por lo tanto, en este tipo de conversaciones, se hará uso de los atenuantes en relación a las negociaciones que tengan lugar entre los interactuantes. A este respecto, Briz señala que

se es más o menos cortés, y en consecuencia hay presencia mayor de esta sub-estrategia conversacional de atenuación, cuando la intención lo requiere. Téngase en cuenta además que la cortesía o la descortesía de un acto de habla depende en muchas ocasiones de la interpretación que de este hacen los interlocutores (2006: 245).

Prestemos atención al siguiente ejemplo:

(A) Tú, pásame las cervezas⁷.

Como podemos observar, este enunciado puede ser característico de cualquier conversación coloquial entre personas que guardan unos lazos cercanos de familiaridad

⁷ Ejemplo adaptado de un ejemplo de Briz (2006: 245).

y/o una posición social similar. Nos encontramos ante una petición, que es un acto de habla que en sí mismo supone una amenaza⁸ a la imagen de al menos uno de los interactuantes. A su vez, vemos que no aparece ningún tipo de elemento atenuador, es más, se intensifica el pronombre *tú* al inicio del enunciado. Ahora bien, es muy probable que la persona aludida no tome este enunciado como un acto de descortesía. Si trasladásemos el mismo ejemplo al registro formal de la lengua, los resultados que el hablante (A) espera obtener probablemente serían distintos.

Analicemos ahora otros dos ejemplos⁹ propuestos por Briz en uno de sus artículos:

1. G: ¿a cuánto se puede abrir?

S: a doscientas

V: *noo joddáis*

2. J: ¿queda café por ahí o no?

S: sí/ me parece que sí

J: ponme

V: ponme a mí un poquito más (en este último caso atenuada la petición).

3. S: me estoy haciendo una bodega en Cirat //macho// me estoy haciendo una bodegaa...

V: ¡*calla cabrito!* que te vas y no me dices ni pío/ tú (a pesar de la atenuación en -ito).

S: pero si fue pensao y hecho

Estos ejemplos son similares al ejemplo analizado anteriormente, en tanto que no hacen uso de la atenuación, salvo en un par de ocasiones. No obstante, no solo ocurre esto, sino que, si nos fijamos en las partes en cursiva, se introducen palabras y expresiones que podrían suponer una amenaza directa a la imagen de los participantes. Pese a ello, este tipo de lenguaje busca, como señala Briz, “la intensificación de lo teóricamente descortés” (2006: 246). Lo que se pretende en estos casos es crear un entorno de familiaridad y solidaridad entre los participantes. Este fenómeno es lo que se conoce como *anticortesía*.

Por otro lado, todo esto no quiere decir que la atenuación no aparezca en las estructuras del lenguaje coloquial español peninsular. Hay ciertas situaciones que favorecen la presencia del atenuante, a menudo, para el óptimo desarrollo de las negociaciones conversacionales. Un ejemplo¹⁰ de este tipo de situaciones es el siguiente:

B: tío// *yo no te quiero agobiar* pero// *me gustaría* que me dijeras lo que te pasa

⁸ El sentido de amenaza queda justificado en este tipo de actos ya que la enunciación de una petición implica el deseo de conseguir algo de la persona a la que se dirige el enunciado.

⁹ (Briz: 2006: 246).

¹⁰ (Briz: 2010: 10).

A: *es que NO/ es/ soy YO y-y-y/ soy YO y-y / no quiero meterte*
 B: pero yo quiero que me metas
 A: *mira no lo sé/ cre- es que no no no- es que ya no estoy seguro de nada*
 B: pero ¿de qué? ¿de lo de salir conmigo?
 A: no lo sé
 B: pero ¿lo quieres dejar?
 A: *NO QUIERO DEJARLO// PERO/ RECONÓCELO/ NO VAMOS BIEN*
 B: yo *creo* que no vamos bien porque tú no quieres
 A: *PERO// PORQUE- PORQUE YO NO QUIERO/ bah// mira*
 B: *no sé/ ¿yo he hecho algo mal? estás- es por algo que yo*
 A: *NO/ si- yo sé que el problema soy yo*

Briz, al pie de esta muestra de lengua, señala que la atenuación en estos casos se produce gracias al carácter polémico general de la conversación. Este, entre muchos otros, es uno de los motivos que pueden favorecer la aparición de los mecanismos de atenuación en el español coloquial, al margen de los rasgos de solidaridad, cercanía o cotidianidad que caracterizan este registro.

Muchas veces olvidamos que, aunque la cortesía sea compartida por todas las culturas, la manera en la que se manifiesta es particular a cada cultura. Lo que en una cultura es representativo de la descortesía, en otra puede no serlo. ¿Cuál es la causa entonces de esta *anticortesía* y la frecuencia de atenuantes en nuestra cultura? Como apunta Briz:

Hay culturas que tienden al distanciamiento, otras al acercamiento. La española es un ejemplo de este último tipo, lo cual explica que en la conversación coloquial la frecuencia de la atenuación sea menor, aunque menos atenuada, no significa descortés. Además, el uso excesivo de atenuantes en esta se percibiría como un distanciamiento, contrario al fin que se persigue en la misma (2006: 247).

¿Qué implica entonces que la cultura española sea de acercamiento? Por una parte, Briz¹¹ apunta que el término acercamiento está ligado a las nociones de solidaridad e inmediatez comunicativa. Así mismo afirma que, en España, los hablantes tienden a crear relaciones mucho más solidarias, cercanas y, por tanto, coloquiales, que las que se establecen en otros países en los que predomina una cultura del distanciamiento. Esto quiere decir que los españoles crean rápidamente lazos de unión y espacios compartidos entre los unos y los otros, independientemente, en muchos casos, de las diferencias sociales que pueda haber entre hablantes (2006: 248).

¹¹ Basándose en el estudio de Haverkate (2004).

La atenuación juega un papel decisivo, ya que nos permite distinguir entre culturas de acercamiento o distanciamiento atendiendo a la frecuencia de uso de las estrategias atenuadoras, especialmente si nos fijamos en la conversación coloquial. Por lo tanto, se puede establecer la siguiente relación¹²:

+atenuación cortés / –cultura de acercamiento

–atenuación cortés / +cultura de acercamiento

Como consideración final a los conceptos de acercamiento y distanciamiento, Briz señala lo siguiente:

Insistimos en que se trata de conceptos graduales (no discretos) y, además, relativos. Graduales y no discretos, porque entre ambos tipos de culturas existen grados intermedios (de mayor o menor acercamiento o distanciamiento). Y relativos, porque seguro varían según la situación, el uso y el usuario (2006: 250).

2.1.6. Tipos de atenuación

En cuanto a los tipos de atenuación podemos decir que son múltiples y variados, y que no sería una tarea fácil recoger todos y cada uno de ellos con sus particularidades propias. No obstante, varios autores¹³ han tratado de analizar, con mayor o menor grado de detalle, varios tipos de atenuantes, llegando a elaborar categorías genéricas para su estudio y clasificación.

Uno de ellos ha sido Briz, que, como primer nivel de categorización¹⁴, distingue entre la *atenuación estrictamente pragmática* y la *atenuación semántico-pragmática*:

La *atenuación estrictamente pragmática* se trata de una estrategia mediante la cual se mitiga la fuerza ilocutiva (la intención) de un acto, por ejemplo, asertivo o exhortativo (en beneficio del yo: ruego, súplica y mandato; en beneficio del tú: consejo, recomendación e instrucción) o comisivo (promesa e invitación), o bien se minimiza el papel de los participantes de la enunciación, el yo y el tú (2006: 237).

Este tipo de atenuación se manifiesta a través de varios mecanismos lingüísticos, como por ejemplo: mediante verbos que por sí mismos ya funcionan como atenuadores, como los verbos de pensamiento y duda; mediante modificación del verbo performativo, como el uso del condicional en determinadas situaciones; mediante fórmulas situadas en el margen de las oraciones, como por ejemplo frases como *en mi opinión...*, o *no creo que...*; mediante la elipsis de la conclusión amenazante; y finalmente mediante la

¹² Esta relación la recogen múltiples autores. Uno de ellos es Briz (2006).

¹³ Briz (2006), Briz y Albelda (2013) y Albelda y Cestero (2011), entre muchos otros.

¹⁴ Toda la clasificación que sigue está extraída de Briz (2006: 237-243).

impersonalización del ‘yo’ o la despersonalización del ‘tú’, como en el uso de *se dice que...*, *uno no sabe...*, o, *hay que* leer más.

Los *atenuantes semántico-pragmáticos*, es decir, aquellos que afectan también al contenido proposicional, ya sea en parte o totalmente. Dicho de otro modo, minimizan las acciones a través de la modificación directa de alguno de los elementos que integran la proposición o de esta en su totalidad (2006: 242).

Por su parte, este tipo de atenuación se consigue mediante mecanismos como: modificaciones gramaticales o léxicas, como es el caso de los litotes; y atenuando la proposición por completo, como ocurre en algunos casos cuando introducimos subordinadas, como en *...tú cuando puedas*.

Finalmente, Briz considera en su estudio que cierto tipo de atenuación se debe entender también como *atenuación dialógica*, de la que se puede hablar cuando “se atenúa el desacuerdo o la disconformidad respecto a la *intervención* de otro interlocutor” (2006: 243). Esta atenuación se produce en casos en los que los atenuantes, por ejemplo, “expresan incertidumbre o fingen ignorancia o incompetencia ante lo dicho por otro interlocutor”, como en el caso de: *igual me equivoco, pero creo que esto es mejor dejarlo como está*.

2.1.7. La atenuación de los actos exhortativos: peticiones y órdenes

A la hora de analizar los actos de habla desde el punto de vista de la cortesía debemos tener en cuenta que hay actos que se pueden clasificar, en mayor o menor grado, como intrínsecamente corteses, y otros, como intrínsecamente descorteses. Es en este momento cuando Leech (1983) decide desarrollar su modelo de *coste-beneficio*.

De acuerdo a esta teoría del coste y beneficio, este autor clasifica las acciones según su intención en cuatro grupos¹⁵:

1. Acciones que favorecen la cortesía: suponen un coste para el emisor y un beneficio para el destinatario (felicitar, invitar, halagar, agradecer...).
2. Acciones prácticamente indiferentes a la cortesía: plantean un equilibrio relativo en cuanto al coste y beneficio tanto para el emisor como para el receptor (afirmar, informar, anunciar...).
3. Acciones que entran en conflicto con la cortesía: implican algún tipo de coste para el destinatario, siendo de esta manera acciones intrínsecamente descorteses (preguntar, pedir, ordenar...).

¹⁵ La clasificación traducida y comentada ha sido adaptada de Escandell (1996: 150-151).

4. Acciones que amenazan directamente la cortesía: son acciones que suponen un gran coste contra el destinatario, por lo que se rompe toda relación de cortesía (amenazar, acusar...). Atendiendo a esta clasificación, debemos tener siempre en cuenta el valor inherente que presenta cada tipo de acto de habla. En lo que respecta a este tema, Leech señalaba que: “Some illocutions (eg. orders) are inherently impolite, and others (eg. offers) are inherently polite¹⁶” (1983: 83). No obstante, como ya hemos mencionado en apartados anteriores, debemos señalar que “la cortesía no es propia de determinadas clases de oraciones, sino de locuciones emitidas en una situación comunicativa específica” (Haverkate, 2004: 38). En otras palabras, nunca debemos pasar por alto que la situación comunicativa en la que se manifiestan los actos de habla influirá de manera decisiva en el valor cortés o descortés de estos.

Ante la necesidad de medir el grado de amenaza intrínseca de los actos de habla para su posterior estudio, Brown y Levinson (1987) deciden elaborar una fórmula de acuerdo a una serie de parámetros o variables¹⁷:

$$W = D(S, H) + P(H, S) + R$$

La W (*Weight*) representa el peso o carga amenazadora total del acto de habla, que a su vez es la suma de tres factores:

1. La distancia social entre interlocutores [*Distance (Speaker, Hearer)*].
2. El poder que el oyente tiene sobre el hablante [*Power (Hearer, Speaker)*].
3. El grado de imposición intrínseco del acto de habla (*Rank*).

Dicho esto, los actos que presentan cierto grado de descortesía intrínseca, suponiendo de este modo un coste al destinatario, como los actos exhortativos, deberán relacionarse con formas lingüísticas de efecto atenuante que mitiguen esa carga total amenazante.

Por lo tanto, podríamos clasificar los actos exhortativos dentro del grupo de acciones que entran en conflicto con la cortesía. De acuerdo a las características estos actos, Haverkate señala lo siguiente:

El objeto ilocutivo de los actos exhortativos puede definirse como sigue: el hablante que emite una exhortación, esto es, el que emite una petición, una súplica o un mandato, tiene por fin influir en el comportamiento intencional del oyente de tal forma que este realice, en primer lugar en beneficio¹⁸ del hablante, la acción especificada por el contenido proposicional de la locución (1987: 38).

¹⁶ “Algunas ilocuciones, como las órdenes, son inherentemente descorteses; y otras, como los ofrecimientos, son inherentemente corteses” (Traducción propia).

¹⁷ Referencia y fórmula tomada de H. Haverkate (1994: 39).

¹⁸ “La condición del beneficio primario para el hablante sirve para distinguir entre actos exhortativos y no exhortativos, que conjuntamente constituyen la clase de actos directivos” (Haverkate, 1987: 38).

Por otro lado, no todos los actos de habla que se engloban dentro de la categoría de actos exhortativos presentan la misma carga intrínseca. No supone la misma amenaza a la imagen del destinatario una petición que una orden ya que, independientemente de los factores de *distancia social* y *poder*, la carga intrínseca de descortesía es mayor en las órdenes.

En la conversación coloquial encontramos que este tipo de actos puede aparecer tanto atenuado, como sin atenuar. Como habíamos visto, el español coloquial permite que en ciertas situaciones comunicativas no sea necesario el uso de estructuras atenuantes. Al respecto, Albelda señala lo siguiente:

[...] encontramos manifestaciones de desprecio, directivas sin atenuar, reproches, réplicas, rechazos, etc., todos ellos actos amenazantes de la imagen, que podrían funcionar en otro contexto más formal como auténticos debilitadores de las relaciones sociales, pero que en estos casos no lo hacen. Es más, incluso puede hablarse de que, en ocasiones, crean lazos interpersonales más fuertes y positivos (2004: 122).

En lo que respecta a la no atenuación de ciertos actos exhortativos, Briz también mantiene que no es siempre muestra de descortesía, sino que, al igual que Albelda, afirma que se pueden entender en términos de acercamiento:

Que las peticiones, en particular, no aparezcan atenuadas, que a menudo en España no se pida por favor, o no se esté continuamente agradeciendo, a diferencia de lo que ocurre en otras partes de Europa y América, puede plantearse también en términos de acercamiento y, en absoluto, de amenaza, como se ha afirmado” (2010: 14).

En el siguiente ejemplo¹⁹, por el contrario, encontramos una petición que se podría decir que está bastante atenuada:

(A) Oye papi/ es que quería ir al cine esta tarde porque hay una peli que el profesor de crítica nos ha dicho que vamos a comentar en clase/ pero no tengo un clavo// dame algo de pasta. / Te juro que el sábado ya no...

La explicación que ofrece Briz a la utilización de múltiples recursos de atenuación en este caso en particular es la siguiente:

Los recursos de minimización o de atenuación no son sino estrategias del hijo para dar el sablazo a su padre: fórmulas cariñosas (*papi*), formas suavizadoras de la fuerza ilocutiva, incluso la justificación (*es que quería*), atenuantes de la cantidad de dinero que se solicita (*algo de pasta*). A su vez, se intensifican los obstáculos que se presentan, así como ciertos argumentos (No tengo un clavo), (Te juro que el sábado ya no...), todo ello para lograr la aceptación, el visto bueno, en suma, el acuerdo (‘toma el dinero’) (Briz, 2003: 19-20).

¹⁹ Ejemplo de Briz (1998: 111).

Más adelante, el autor señala que, en este caso anterior, la atenuación se muestra a través de una perífrasis o un rodeo por el cual el hablante trata de alcanzar un objetivo comunicativo determinado (2003: 20).

A este ejemplo se le podría aplicar también la explicación a modo general que hace Haverkate de la atenuación en los actos exhortativos:

Cuánto más difícil de efectuar por el hablante mismo sea el acto exhortado y, en consecuencia, mayor sea el poder o la competencia del oyente, más se le impone al hablante la necesidad de aumentar la energía verbal requerida para la expresión cortés de la exhortación (1994: 41).

Atendiendo a esta explicación, en el ejemplo anterior, el hablante necesita de una gran batería de elementos atenuadores, lo que supone un gran coste para él mismo, ya que considera que lo que solicita a su padre conlleva una cierta dificultad para conseguirlo, además de que, en este caso, suponemos que el padre que sustenta una posición de poder por encima de su hijo, lo que aumenta el peso total del acto.

Por otro lado, si es cierto que hay múltiples ocasiones, como ya hemos señalado, en las que estos actos no se atenúan. Una de las estructuras no atenuadas más características del español peninsular coloquial es el uso del imperativo para expresar ordenes o mandatos. Esto se puede apreciar en casos como:

- *Dame un cigarro.*
- *Vete a tirar la basura.*
- *Cierra la puerta.*

Dicho esto, podemos señalar que la atenuación que acompaña a los actos exhortativos es de diverso tipo, al igual que la atenuación que se utiliza en el resto de actos amenazadores. Al respecto, y a modo de ejemplificación, Albelda señala lo siguiente:

Los mecanismos para atenuar los actos directivos son numerosos y muy diversos. Así, por ejemplo, se puede conjugar el verbo en condicional o en imperfecto, se emplean verbos y adverbios modales como *poder*, *permitir*, *querer*, fórmulas estereotipadas condicionales o concesivas del tipo *si no es mucha molestia/ si no es mucho problema/ si no le importa*, preguntas indirectas, etc. Véanse algunos casos en (3):

(3) *Venía a pedirlos que bajéis el volumen de los móviles*

¿Por qué no vas a buscar la baja, si te encuentras tan mal?

¿Sería tan amable de apagar el cigarrillo?

Si no te importa, habla más despacio

Siento darte la paliza otra vez, pero es que necesito que leas el artículo, a ver si se entiende

Podrías hacerte un bocadillo más grande, así no pasas hambre. (2010: 52).

Como idea final para este apartado podemos resaltar de nuevo que, en el caso de que los actos exhortativos se atenúen, el tipo de estrategia mitigadora más frecuente será lo que hemos denominado en puntos anteriores como atenuación retórica o estrategia conversacional, en oposición a la cortesía social, ya que los mecanismos utilizados para suavizar la carga amenazante de este tipo de actos irán enfocados a la consecución de un objetivo determinado propuesto por el hablante, más que a mostrarse cortés con su interlocutor.

2.2. El español coloquial y la atenuación en ELE

A la hora de tratar los procesos de enseñanza y aprendizaje del español coloquial en las clases de ELE debemos tener en cuenta que el alumno deberá ser consciente no solo de fenómenos como la espontaneidad, la informalidad, la familiaridad o la cercanía, sino que también tendrá que reflexionar sobre la importancia de cada contexto en particular, en definitiva, deberá conocer estrategias pragmáticas, para llegar a poder ser partícipe de un mayor número de posibles situaciones comunicativas. Por otro lado, el docente que desee educar a sus alumnos en el desarrollo de las distintas destrezas comunicativas deberá también enseñar cómo realizar un ajuste de los conocimientos lingüísticos en relación a las particularidades que presente cada uno de estos contextos. Es aquí donde entran en juego las estrategias pragmáticas, entre otras, indispensables para realizar un proceso de enseñanza-aprendizaje integral. De entre ellas, las relacionadas con la cortesía cobran gran relevancia, más aún si, como ya hemos señalado anteriormente, no solo consideramos esta como un conjunto de exponentes y procedimientos rituales, sino como un conjunto de estrategias conversacionales indispensables para completar los fines comunicativos de un modo eficiente y acertado.

Debido a esto, se hace necesario tener en cuenta todo tipo de estrategias pragmáticas, tales como la atenuación en este caso, a la hora de diseñar e implementar los planes docentes en Español como Lengua Extranjera. Respondiendo a la pregunta de cómo introducir estos contenidos en el aula, Bartol apunta que:

[...] puede que no resulte demasiado positivo crear una unidad didáctica basada en este tipo de estrategias [pragmáticas]. El carácter especializado de estos recursos y su utilización tan variada y efectiva en tan diferentes contextos, puede que confunda a nuestros aprendices hasta el punto de perder la relación directa con la lengua meta. Su enseñanza, por tanto, deberá ser gradual y secuenciada, de manera que los estudiantes

conozcan en todo momento la utilidad del recurso y su relación con el tema que se esté tratando (2012: 52).

Lo que propone Bartol, en consonancia con los estudios de otros autores, es una primera etapa de investigación y reflexión lingüística por parte de los propios docentes que se transforme de manera gradual en la creación de situaciones en el aula en las que se ofrezca a los alumnos la oportunidad de comprobar que los conocimientos lingüísticos no son estáticos sino variables, en muchas ocasiones, en relación a la variedad de contextos en los que se produce la comunicación. De este modo, los contenidos pragmáticos se explicitarán en “situaciones, tareas o en momentos de reflexión y toma de conciencia” (2012: 52).

2.2.1. La competencia pragmática en el *PCIC*

Tradicionalmente, la inserción de contenidos y competencias de naturaleza pragmática en los programas de lengua extranjera no era una práctica común. Esto se debía principalmente a que las teorías de la pragmática, que posteriormente se utilizarían de sustento para desarrollar la competencia comunicativa actual, no se desarrollaron hasta principios de la década de los años 70. En ese tiempo, seguían imperando los enfoques tradicionales, centrados principalmente en la competencia lingüística, aunque el germen de las teorías pragmáticas comenzó poco a poco a tener efecto directo en los métodos y enfoques de la enseñanza de segundas lenguas o lenguas extranjeras. Por otro lado, Bartol señala lo siguiente:

Podemos llegar a definir la competencia pragmática del lenguaje como el conjunto de saberes interiorizados sobre el uso de la lengua que comparten los miembros de una comunidad lingüística. El hecho de que esos saberes estén ‘interiorizados’ en los hablantes refleja un uso un tanto implícito y, en consecuencia, difícil de concretar. De ahí, quizás, la poca relevancia que han tenido estos contenidos en las clases de lenguas extranjeras (2012: 48-49).

En relación a estas ideas, y tras los intentos constantes por integrar de manera regulada la dimensión pragmática en la enseñanza de lenguas, el *Marco Común Europeo de Referencia* para las lenguas decidió explicitar en los fundamentos de su enfoque los tres componentes compositivos de la competencia comunicativa, señalando por tanto el componente *lingüístico*, el *sociolingüístico* y el *pragmático*, que a su vez “comprenden, en concreto, conocimientos, destrezas y habilidades” (2002: 13).

Este documento influyó de manera decisiva en la regulación de los programas de lenguas extranjeras, además de propiciar la inclusión y desarrollo de los contenidos y competencias pragmáticos. Como se señala más adelante:

Las *competencias pragmáticas* tienen que ver con el uso funcional de los recursos lingüísticos (producción de funciones de lengua, de actos de habla) sobre la base de guiones o escenarios de intercambios comunicativos. También tienen que ver con el dominio del discurso, la cohesión y la coherencia, la identificación de tipos y formas de texto, la ironía y la parodia. Respecto a este componente, incluso más que en el caso del componente lingüístico, apenas es necesario resaltar el gran impacto que ejercen las interacciones y los entornos culturales en el que se desarrollan las mencionadas capacidades (2002: 14).

En consonancia al MCER, el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* recoge a su vez estos fundamentos y los adapta al contexto de la enseñanza del español como lengua extranjera. Es por esto que en la versión online de este documento podemos encontrar una sección dedicada en exclusiva a las *tácticas y estrategias pragmáticas* en la que podemos encontrar todo un conjunto de apartados dedicados a la atenuación pragmática²⁰, que a su vez se encuentran interrelacionados con las demás secciones del inventario. Como el mismo Plan señala en su introducción sobre el tratamiento que se le da a estos contenidos y estrategias:

Se observará que no hay un desarrollo de los recursos y tácticas de atenuación y minimización, sino una remisión al apartado en que se trata la cortesía verbal atenuadora. Si bien es cierto que no todas las tácticas de atenuación responden a estrategias de cortesía, se ha optado por desarrollar estos contenidos en el apartado dedicado a la conducta interaccional... (2006).

Los esfuerzos por inventariar las tácticas y estrategias pragmáticas han sido uno de los aspectos clave del Plan Curricular, ya que en múltiples ocasiones se ha señalado que uno de los principales problemas a la hora de llevar al aula los contenidos pragmáticos está relacionado con la dificultad de crear reglas más o menos objetivas en cuanto a su uso y la falta de sistematización en cuanto a su tratamiento. Como señala Bartol:

El hecho de que estos fenómenos correspondan a estrategias comunicativas dificulta la tarea de sistematizar su uso y crear reglas. Su aparición está íntimamente ligada al uso que el hablante quiera hacer de ellas y su inclusión en el discurso o no, será de carácter

²⁰ PCIC (2006): Tácticas y estrategias pragmáticas› Modalización› Intensificación o refuerzo / Atenuación o minimización.

opcional por parte del emisor, aunque, como se ha tratado de exponer, su utilización es más que aconsejable para la creación de un discurso adecuado (2012: 52).

Por otro lado, si navegamos a través de la sección dedicada a la pragmática podremos encontrarnos, entre otras clasificaciones, con la misma división que se establece en el resto de las secciones: una división por niveles. De este modo, el *PCIC* plantea la necesidad de trabajar la pragmática de manera transversal, a la vez que se imparten los contenidos lingüísticos y sociolingüísticos. Gracias a esta estructuración que se hace de las estrategias pragmáticas resulta más sencillo para los docentes, sobre todo para los menos experimentados, trabajar con los alumnos desde un enfoque de desarrollo integral de la lengua.

Como ejemplo, aparece a continuación una de las tablas del *Plan Curricular* que tratan de manera directa con las estrategias de atenuación:

3.1 Cortesía verbal atenuadora	
A1	A2
3.1.1. Atenuación del papel del hablante o del oyente Desplazamiento pronominal de la 2ª persona ▪ A 3ª persona - Con usted / ustedes para mostrar respeto social o distancia afectiva frente al interlocutor <i>¿A qué se dedica usted?</i> [v. Saberes y comportamientos socioculturales 2.1.2.] - [Hispanoamérica, España: variedades meridionales, Canarias] Uso exclusivo de la forma ustedes para la 2ª persona del plural. Ausencia de las formas vosotros / vosotras - [Hispanoamérica] Preferencia por el tratamiento de usted ante marcadores de desconocimiento, jerarquía, distancia social, diferencias de sexo o edad 3.1.2. Atenuación del acto amenazador ▪ Verbo creer (forma afirmativa) para atenuar valoraciones o información <i>Creo que es muy difícil.</i> <i>Creo que Sinead es irlandesa.</i> [v. Funciones 2.2.] ▪ Formas rituales	3.1.1. Atenuación del papel del hablante o del oyente Desplazamiento pronominal de la 1ª persona ▪ A estructuras con valor impersonal - Con <i>se</i>, para minimizar la amenaza a la propia imagen del hablante <i>¿Se puede?</i> <i>¿Se puede pasar?</i> [= ¿Yo puedo / nosotros podemos pasar?]. - Con <i>hay</i>, para minimizar la fuerza ilocutiva del acto (orden o recriminación) <i>Hay que estudiar más</i> [= Tú tienes que estudiar más]. <i>Hay que llevar corbata.</i> 3.1.2. Atenuación del acto amenazador ▪ Actos de habla indirectos - Interrogativas para expresar exhortación o mandato <i>¿Me das el pan?</i> [= Dame el pan]. [v. Tácticas y estrategias pragmáticas 1.6.1.] - Aseveraciones para expresar petición o mandato <i>Aquí hace frío</i> [= Cierra la ventana]. [v. Funciones 4.1.]

<i>Por favor</i>	- Imperativos lexicalizados con función fática y valor de cortesía <i>perdona / perdone</i> [v. Gramática 9.3.]
------------------	---

Tabla 2. Tácticas y estrategias pragmáticas

Fuente: PCIC (niveles A1-A2), 2006.

En ella podemos observar que la información presente hace referencia a los niveles básicos A1 y A2 de la lengua. Por una parte, se resaltan en negrita las estrategias atenuadoras correspondientes que dan pie a la aparición de una serie de exponentes lingüísticos que se relacionan con cada una de esas estrategias. Por otro lado, se establece siempre una relación directa con otros contenidos del Plan, como pueden ser aspectos gramaticales, funcionales, culturales, etc. En esta tabla vemos como desde un nivel básico se empiezan ya a desarrollar estrategias pragmáticas de atenuación de los actos exhortativos o de mandato.

En cuanto a los exponentes lingüísticos utilizados en la elaboración de nuestras encuestas²¹, herramienta de recogida de datos de esta investigación, hemos decidido presentar varios tipos de entre toda la variedad presente en el *PCIC*. Se ha decidido distribuir la atenuación que se usa en cada una de las opciones de respuesta de manera graduada, de menor a mayor grado de atenuación. Este grado se establece según el tipo de atenuación, junto con la mayor o menor acumulación de atenuantes.

Los exponentes elegidos han sido los siguientes:

- El imperativo sin atenuar: Como ya hemos comentado suele ser frecuente en las peticiones en español coloquial.
- La construcción atenuada *¿puedes...?*: Empleo de un minimizador.
- La construcción atenuada *¿puedes... + por favor?*: Combinación de un minimizador, junto al empleo de formas rituales.
- La construcción atenuada *¿podrías... (+ por favor)?*: Condicional de cortesía, junto a formas rituales.

Finalmente, podemos señalar que el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* no solo pone de relieve la importancia de las tácticas y estrategias pragmáticas como uno de los ejes base de la lengua y, por tanto, de su enseñanza, sino que propone un estudio y una práctica transversal de estas para que se produzca un desarrollo progresivo e integral de los conocimientos y competencias de los alumnos de ELE.

²¹ Las encuestas están localizadas en el apartado *Anexos*.

3. Metodología de la investigación

Tras haber revisado los principales estudios e ideas sobre estrategias pragmáticas y atenuación en el apartado anterior, pasamos a mostrar brevemente la metodología a seguir en cuanto al análisis, estudio y posterior tratamiento de los resultados.

3.1. Herramientas de trabajo

A la hora de desarrollar esta investigación decidimos realizar un estudio cuantitativo en el que los resultados obtenidos se pudiesen analizar y contrastar numéricamente. Para obtener tales resultados sobre el uso de unas estructuras atenuantes frente a otras en grupos de nativos y no nativos, decidimos utilizar como herramienta la encuesta²²; una encuesta auto-administrada por internet, en el caso de los hablantes no nativos, y una encuesta en papel, en el caso de los nativos. Con esta herramienta pretendemos analizar el uso de un tipo de atenuación frente a otro en base a ciertos factores que intervienen en la situación o en el contexto en el que se produce la comunicación.

A la hora de decidir cómo diseñar las encuestas, tuvimos que hacer frente a dos cuestiones principales. Por una parte, debíamos decidir sobre el tipo de factores o variables que condicionarían ambas encuestas, y cuáles de estos sería más pertinente asignar a cada una de ellas. Por otro lado, tuvimos que decidir qué tipo de preguntas se incluirían y cómo se formularían dependiendo del público al que se dirigía cada encuesta.

Para la estratificación de la encuesta y para que el número de informantes resultase equilibrado, tomamos como referencia la *Guía PRESEEA*²³, que ofrece de manera detallada una serie de pautas comunes para la investigación sociolingüística en varios niveles de la lengua.

A continuación, se muestran los factores que tuvimos en cuenta para elaborar cada una de las dos encuestas, así como aquellos que finalmente decidimos descartar:

a) En el caso de la encuesta para no nativos:

- Decidimos incluir la nacionalidad de los hablantes ya que, como hemos señalado en el marco teórico, las reglas de atenuación de la lengua materna pueden transferirse a la segunda lengua. Al no tener una encuesta equilibrada en cuanto a este factor, haremos simplemente una referencia informativa utilizando los datos obtenidos.

²² Se pueden encontrar en la sección de Anexos.

²³ *Guía PRESEEA para la investigación lingüística* (2011). [Cita completa en el apartado de Bibliografía].

- Se decidió incluir como factor principal el nivel de dominio de la lengua que tienen los hablantes encuestados. Con ello se pretende comprobar, en un primer acercamiento si, a medida que el nivel asciende, el uso de la atenuación de los no nativos se aproxima al uso que hacen de ella los nativos.

b) En el caso de la encuesta para nativos:

- Se decidió incluir la edad y el género del hablante ya que, atendiendo a algunos estudios²⁴ revisados y a nuestra propia perspectiva, estos factores pueden incidir en algunos casos en un mayor o menor porcentaje de uso de la atenuación.

La edad de los encuestados se organizó de acuerdo a la disposición que hace la *Guía PRESEEA* (2011: 5): Grupo 1/ entre 20 y 34 años, Grupo 2/ entre 35 y 54 años, Grupo 3/ mayores de 55 años.

- No se decidió incluir el nivel de instrucción de los hablantes. Autores como Briz²⁵ llegan a indicar en alguno de sus estudios que la descortesía, en oposición a la atenuación, aparece de igual modo, en principio, en todo tipo de conversaciones coloquiales, independientemente del nivel sociocultural de los hablantes.

- Por último, tampoco se incluyeron factores geográficos relacionados con las variedades diatópicas del español peninsular coloquial, ya que para nuestro estudio lo relevante es el análisis de las diferencias entre hablantes nativos y no nativos.

Por otro lado, para seleccionar las situaciones que aparecen en las encuestas, nos basamos en el modelo de Brown y Levinson mencionado en el apartado 2.1.7. de este trabajo, en

²⁴ Entre otros, los de: Puga, J. y Gutiérrez, L. (2015). Estos autores sostienen que en principio las mujeres tienden a atenuar más que los hombres, aunque aclaran que sus estudios no son lo suficientemente amplios como para crear generalizaciones (p. 43). Aunque sus consideraciones se centren en el español de México y Chile, estas mismas hipótesis se han planteado para el español peninsular.

Por otro lado, autores como Briz, Albelda y Cesteros (2014) también han tenido en cuenta estos factores en sus estudios sobre atenuación, sobre todo, en lo que concierne a la elaboración de las pautas que ofrece el proyecto *PRESEEA* para el estudio de este fenómeno en los corpus.

²⁵ En uno de sus artículos, Briz (2010: pp. 8-9) muestra un ejemplo que se basa en la aparición de elementos de la descortesía (intensificación de lo descortés) en oposición a la atenuación en dos conversaciones coloquiales, una entre hablantes de nivel sociocultural bajo, y otra, de hablantes de nivel sociocultural alto. Esto nos hace pensar que quizás, en el ámbito de lo coloquial, el nivel sociocultural no sea determinante a la hora de medir el porcentaje de uso de la atenuación.

Dicho esto, no podemos dejar sin mencionar que la *Guía PRESEEA*, al elaborarse con el objetivo de ser utilizada en investigaciones de mayor alcance, sí recoge el nivel de estudios de los informantes, entre otros factores.

el que se recoge su modelo de los *actos de amenaza a la imagen* (*face threatening acts/FTAs*). De acuerdo a este modelo, la carga total amenazadora de un acto de habla varía en función a la suma de tres factores: $W = D(S, H) + P(H, S) + R$. Para obtener variación en cuanto a las tres situaciones proporcionadas en la encuesta, decidimos alterar, al menos, uno de estos tres factores en cada situación respecto a las demás.

Podemos comprobar cómo las tres situaciones presentan variedad en cuanto a la familiaridad entre los miembros (familiares, amigos y desconocidos), a la relación de rango entre ellos (padre-hijo, amigo-amigo, cliente-trabajador), y a la fuerza intrínseca de la misma petición (pedir prestado el coche, pedir dinero y pedir un café). De este modo, la atenuación que se deba seleccionar vendrá marcada por la fuerza total amenazante del acto que haya que mitigar para lograr el fin comunicativo.

En cuanto a los participantes de las encuestas cabe hacer varias puntualizaciones:

- El anonimato de los encuestados se mantuvo en todo momento.
- Los nativos encuestados fueron seis personas por grupo de edad (tres mujeres y tres hombres por grupo). En el caso de los no nativos nos encontramos con un grupo de nivel básico de cinco encuestados, un grupo de nivel intermedio de otros cinco encuestados, y un grupo de nivel avanzado de unos dieciocho encuestados. El gran número de participantes en el nivel avanzado se debe a que se buscó deliberadamente esta cifra para poder hacer un análisis equilibrado entre los alumnos de este nivel y el grupo de nativos, que cuenta con la misma cantidad de encuestados.
- Los no nativos fueron seleccionados de manera aleatoria; esto quiere decir que la participación en la encuesta fue voluntaria, y se cerraron las vías informáticas de respuesta una vez que se recogieron los datos necesarios.

3.2 Análisis y tratamiento de los datos

Una vez realizadas todas las encuestas necesarias, se organizaron todos los datos en hojas de cálculo Excel. Mediante este programa, se analizó el uso de estrategias por parte de los nativos encuestados y los no nativos. Los resultados se recogieron en forma de gráficos que muestran el porcentaje de uso de las estrategias de atenuación según el factor analizado en cada caso. Por otro lado, a la hora de analizar los datos obtenidos en el grupo de no nativos, se utilizaron también los gráficos que produce automáticamente la plataforma en línea con la que se desarrollaron y distribuyeron estas encuestas, que es *Google Forms*.

En primer lugar, los resultados de los no nativos se analizaron en función del nivel de lengua de los encuestados, junto con la situación comunicativa presente en las encuestas. De este modo, se obtuvieron nueve gráficos que muestran el porcentaje de uso de cada tipo de atenuación según el nivel de lengua (A, B y C) y la situación comunicativa (1, 2 y 3). Esta disposición permite analizar cómo se desarrolla el uso de la atenuación en los no nativos a medida que se avanza de nivel.

En el caso de los resultados de los no nativos se calcularon los porcentajes de uso de la atenuación según los factores de sexo y edad. Por un lado, se calcularon los porcentajes de uso de cada uno de los tres grupos de edad, para comprobar si existen diferencias notables entre un grupo y otro. Por otra parte, se analizó el uso total en las tres situaciones comunicativas según el factor total de edad.

En un tercer lugar, se analizaron los resultados de uso de los nativos junto a los no nativos. Para ello, se seleccionó al grupo de no nativos de nivel avanzado, y al conjunto total de los grupos de nativos. Por otro lado, se decidió seleccionar tan solo al grupo de nivel avanzado entre los no nativos para compararlo al total de nativos, ya que, en un principio, este nivel avanzado es el que más cercano de los tres está a la lengua utilizada por los nativos. Tanto el grupo total de nativos, como el grupo de no nativos de nivel avanzado constan de dieciocho miembros cada uno, de manera que, en este tercer caso, estos porcentajes están equilibrados.

4. Análisis de los datos

Tras agrupar todas las encuestas realizadas, pasamos a mostrar el análisis de los datos obtenidos en las mismas. La información se presenta en forma de gráficos²⁶ que agrupan los datos obtenidos en función de cada uno de los factores utilizados en la investigación. Por una parte, se analizan los dos grupos de encuestados por separado, en función a los factores propios de cada grupo, y por otra, se contrastan los datos de los dos grupos para comprobar si nuestra hipótesis inicial se corrobora o no. En caso de ser acertada, se resaltarán aquellos puntos en los que se produzcan las diferencias.

4.1. Encuestas del grupo de no nativos

4.1.1. Nacionalidad de los encuestados

En cuanto a la nacionalidad de los encuestados, presentamos a continuación la siguiente tabla informativa que muestra el número de encuestados por país de origen:

Nacionalidades	Nº de encuestados: 28
Alemania	13
Reino unido	7
Estados Unidos	4
Francia	1
Portugal	1
Italia	1
Chipre	1

Tabla 2. Nacionalidades de los encuestados y número de participantes por país.

Teniendo en cuenta que no contamos con un número equilibrado de participantes por cada una de las nacionalidades, no podemos realizar un análisis en cuanto a la influencia que pudieran tener la cultura o lengua nativa de cada alumno en cuanto al uso que hace de la atenuación en español.

²⁶ Estos gráficos siguen una leyenda que es la siguiente: Las porciones analizadas como [Respuesta 1, Respuesta 2, Respuesta 3, Respuesta 4 y Respuesta Otros], se corresponden con el mismo número de respuesta que aparece en las encuestas, localizadas en el apartado de Anexos [Anexo 1].

Respuesta 1: Estrategia 1 – Imperativo sin atenuar

Respuesta 2: Estrategia 2 – Mitigador (*¿puedes...?*)

Respuesta 3: Estrategia 3 – Mitigador (*¿puedes...?*) + fórmula ritual (*por favor*).

Respuesta 4: Estrategia 4 – Condicional de cortesía (*¿podrías...?*) + fórmula ritual (*por favor*).

Cada uno de los gráficos es de elaboración propia.

4.1.2. Porcentajes de uso según el nivel de lengua y la situación comunicativa

- En cuanto al nivel básico de la lengua (Gráficos 1, 2 y 3), podemos observar a simple vista cómo en las tres situaciones analizadas hay una respuesta que no ha sido marcada por ninguno de los encuestados. Esta respuesta es la que tiene que ver con el uso del imperativo para hacer peticiones. A su vez, la Respuesta 2, tan solo aparece marcada, con un porcentaje del 20%, en la situación 2.

Como se puede observar, en este nivel, las opciones preferidas han sido las Respuestas 3 y 4, que se corresponden con las opciones con mayor carga atenuadora dentro de las ofertadas en la encuesta. Estas opciones suman un 80% del total en la situación 2, y un 100% en las situaciones 1 y 3 respectivamente.

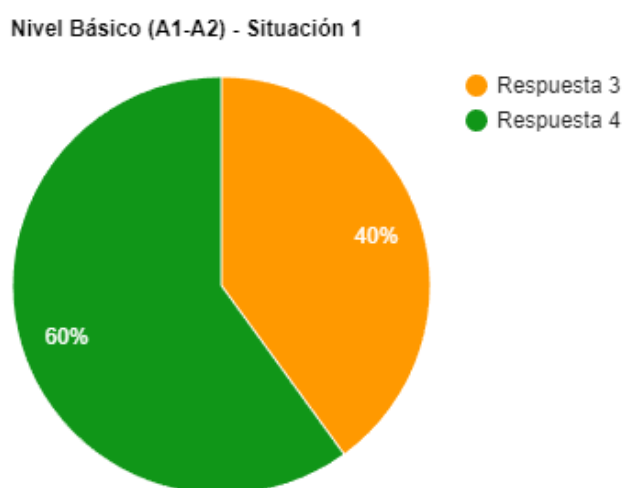


Gráfico 1. Porcentaje de selección de cada respuesta en el nivel básico (Situación 1).

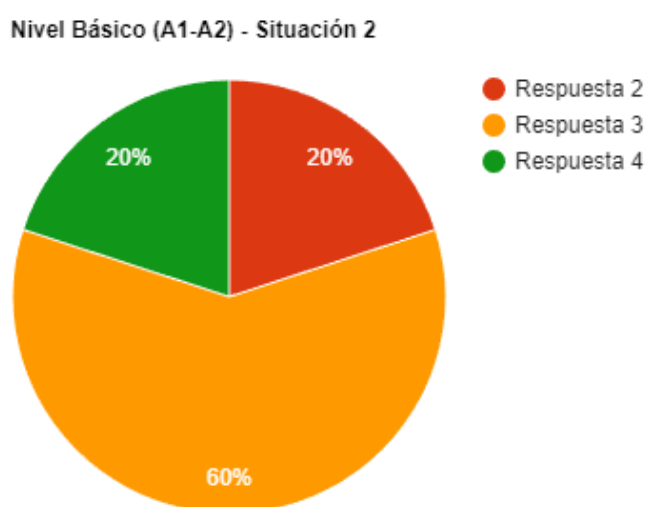


Gráfico 2. Porcentaje de selección de cada respuesta en el nivel básico (Situación 2).

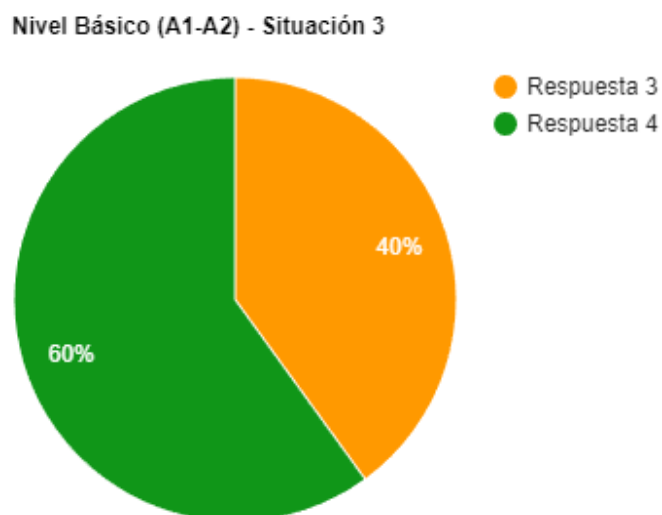


Gráfico 3. Porcentaje de selección de cada respuesta en el nivel básico (Situación 3).

- En el nivel intermedio de la lengua (Gráficos 4, 5 y 6) nos encontramos con la misma realidad en cuanto al uso del imperativo sin atenuar, que sigue sin aparecer como opción marcada en ninguna de las tres situaciones. En cambio, obtenemos una pequeña variación en cuanto al uso del condicional de cortesía, que se corresponde con la Respuesta 4, ya que en la situación 2 (Gráfico 5) deja de aparecer. Esto no resulta extraño si comprobamos que el menor porcentaje de uso del condicional de cortesía en el nivel básico, se localizaba en esa misma situación (Gráfico 2). La opción mayoritaria en este nivel intermedio ha sido la Respuesta 3, relacionada con el uso del mitigador más una fórmula ritual, por lo que este grupo sigue presentando un elevado nivel de atenuación a la hora de realizar las peticiones.

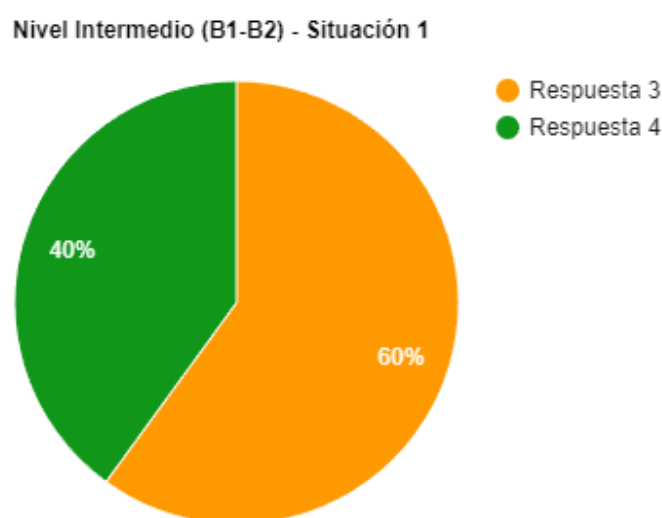


Gráfico 4. Porcentaje de selección de cada respuesta en el nivel intermedio (Situación 1).

Nivel Intermedio (B1-B2) - Situación 2

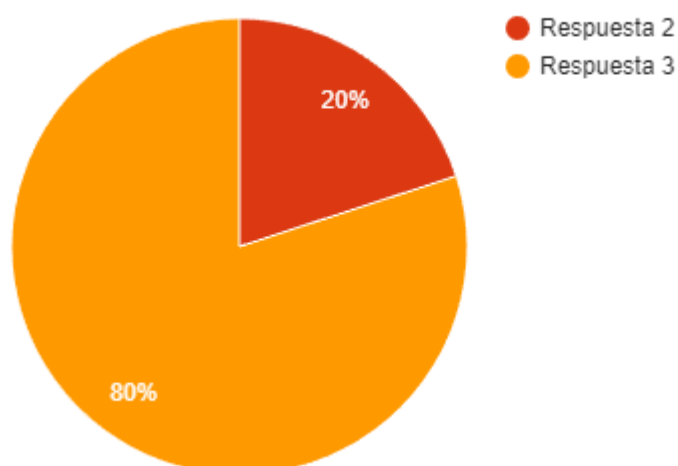


Gráfico 5. Porcentaje de selección de cada respuesta en el nivel intermedio (Situación 2).

Nivel Intermedio (B1-B2) - Situación 3

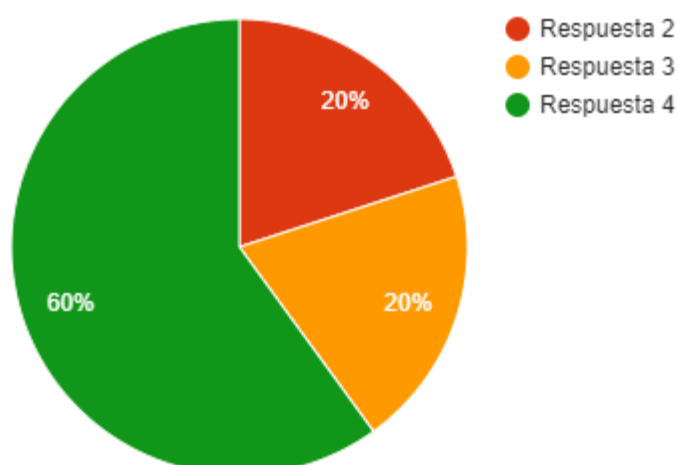


Gráfico 6. Porcentaje de selección de cada respuesta en el nivel intermedio (Situación 3).

- En el nivel avanzado de la lengua (Gráficos 7, 8 y 9), encontramos algunas diferencias con respecto a los otros dos niveles. En este caso, encontramos por primera vez la aparición del imperativo como opción señalada por varios de los encuestados (27,8%) del nivel avanzado. Además, a este porcentaje hay que sumarle un 5,6% de la opción [otros], ya que la persona que escogió esta casilla, elaboró su propia respuesta, que se corresponde con el uso del imperativo, aunque esta vez, con una fórmula ritual que lo atenúa: *Ponme un café con leche, por favor*.

De todos modos, podemos observar que las opciones preferidas siguen siendo ampliamente las Respuestas 3 y 4, que se corresponden con las opciones de mayor atenuación.

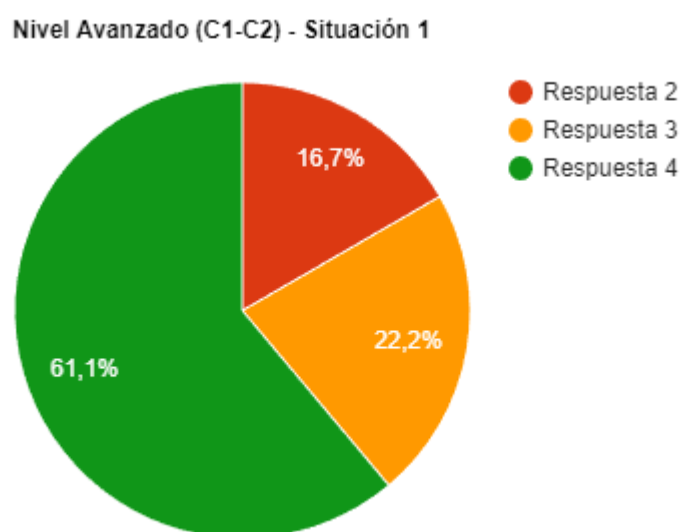


Gráfico 7. Porcentaje de selección de cada respuesta en el nivel avanzado (Situación 1).

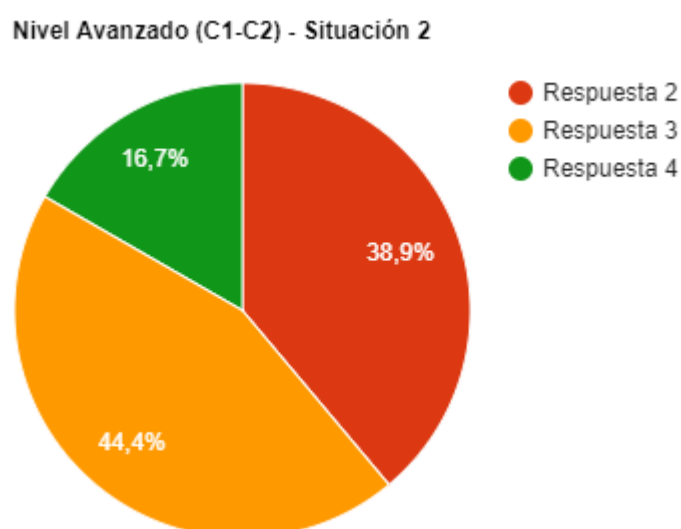


Gráfico 8. Porcentaje de selección de cada respuesta en el nivel avanzado (Situación 2).

Nivel Avanzado (C1-C2) - Situación 3

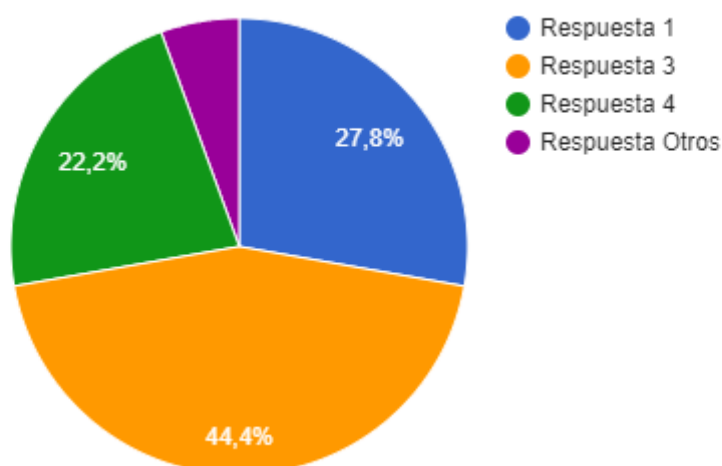


Gráfico 9. Porcentaje de selección de cada respuesta en el nivel avanzado (Situación 3).

4.2. Encuestas del grupo de nativos

4.2.1. Porcentajes de uso según la edad y el sexo del grupo de nativos

En lo que respecta al grupo de nativos, dividiremos el análisis según los factores anunciados en un principio:

- En cuanto al primer grupo de edad, comprendido entre los 20 y los 34 años (Gráficos 10 y 11), podemos observar ciertos fenómenos. Por una parte, nos encontramos una gran diferencia de uso con respecto a todo lo que habíamos analizado en los gráficos de los no nativos. Mientras que las opciones preferentes en no nativos se correspondían con las respuestas más atenuadas, en el caso de los nativos del primer grupo de edad podemos ver que las opciones preferentes han sido las relacionadas con el uso del imperativo sin atenuar [Respuesta 1] y con el uso del mitigador [Respuesta 2].

En el caso de las mujeres, el uso del imperativo representa un 33,3%, mientras que el uso de la respuesta con mitigador supone el 44%. No obstante, cabe señalar que, en este grupo, la [Respuesta 3] sigue estando representada por un 33,3% del total.

En el caso de los hombres podemos ver que la [Respuesta 3] no aparece como opción marcada. Además, la [Respuesta 2] tan solo está representada por un 22,2% del porcentaje, la mitad que en el grupo de mujeres. Lo relevante en este caso es que la media de las respuestas por parte de los hombres en las tres

situaciones otorga un 33,3% al uso del imperativo sin atenuar. Además, a esto hay que sumarle un 44,4% de la [Respuesta Otros], ya que todas las respuestas recogidas en esta opción han sido construidas con un imperativo atenuado (con una fórmula ritual: *por favor*). Por lo tanto, el porcentaje total de uso del imperativo, con o sin atenuación, en los hombres del primer grupo de edad asciende a un 77,7%.

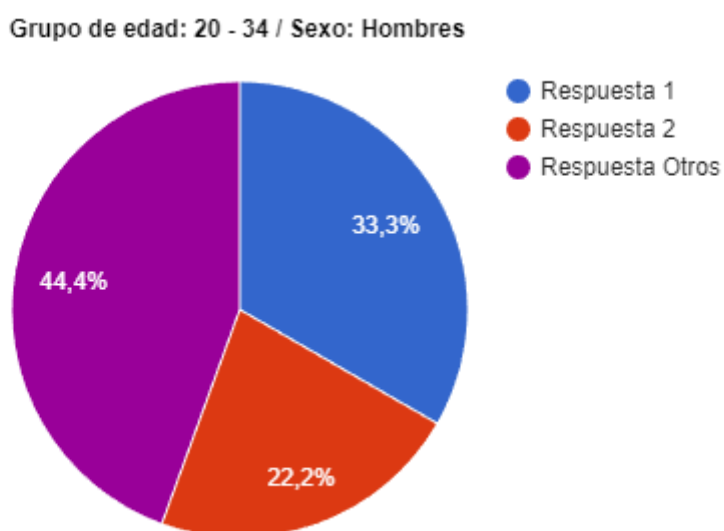


Gráfico 10. Porcentajes de uso en hombres pertenecientes al primer grupo de edad.

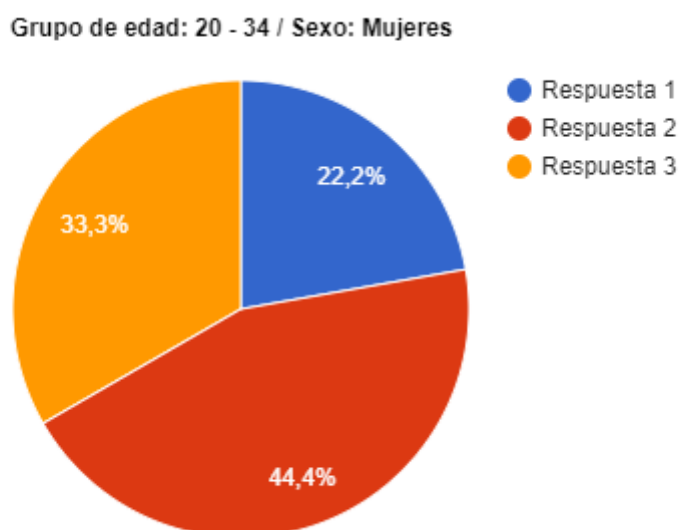


Gráfico 11. Porcentajes de uso en mujeres pertenecientes al primer grupo de edad.

- En el segundo grupo de edad, comprendido entre los 35 y los 54 años (Gráficos 12 y 13), podemos ver que los porcentajes varían con respecto al grupo anterior. Por un lado, la opción más atenuada, [Respuesta 4], aparece de nuevo en el caso

de los hombres, aunque tan solo con un 11,1% de representación. Este mismo porcentaje lo tiene la [Respuesta 3] en este mismo grupo. Por el contrario, en el caso de las mujeres, este 22,2% se lo lleva la [Respuesta 3], relacionada con el uso del mitigador más la fórmula ritual.

Por otro lado, la mayoría de hombres y mujeres de esta franja de edad, han marcado preferentemente las opciones de imperativo sin atenuar (22.2%), [Respuesta 1], y mitigador (55,6%), [Respuesta 2].

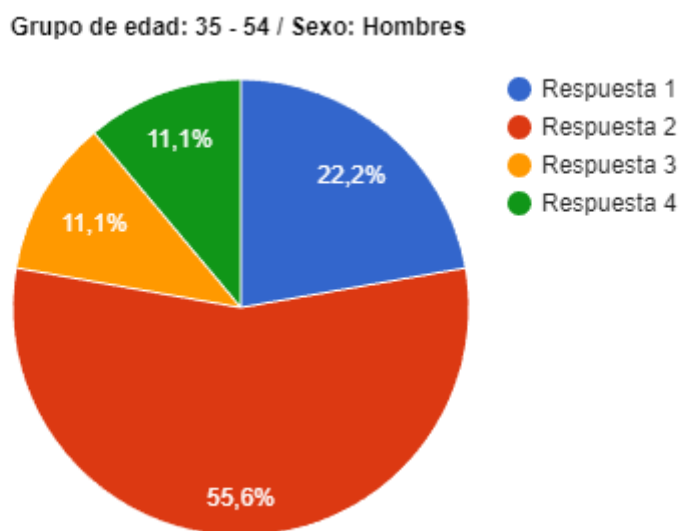


Gráfico 12. Porcentajes de uso en hombres pertenecientes al segundo grupo de edad.

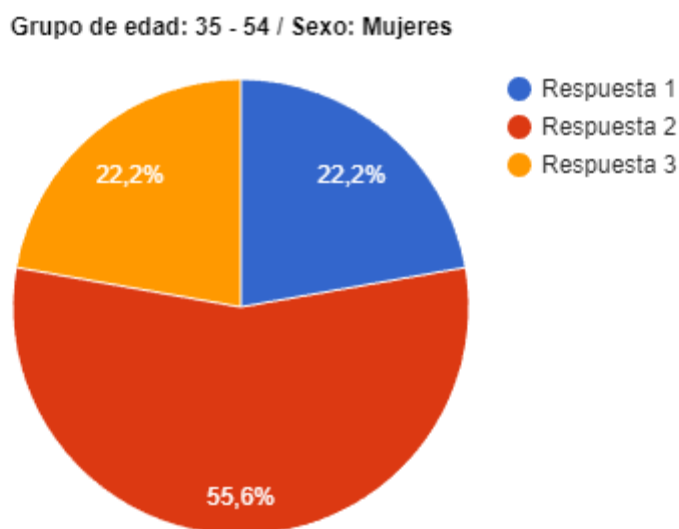


Gráfico 13. Porcentajes de uso en mujeres pertenecientes al segundo grupo de edad.

- En cuanto al tercer grupo de edad, de más de 55 años (Gráficos 14 y 15), observamos un cambio sustancial con respecto al grupo anterior. En este caso,

tanto los hombres, con un 55,6%, como las mujeres, con un 33,3%, han marcado como opción preferente el uso del imperativo sin atenuar [Respuesta 1]. En el caso de las mujeres también aparece la [Respuesta 3] con el mismo porcentaje.

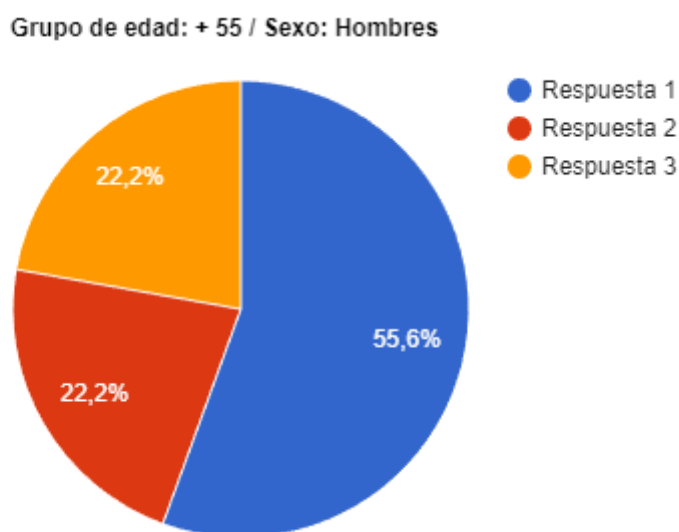


Gráfico 14. Porcentajes de uso en hombres pertenecientes al tercer grupo de edad.

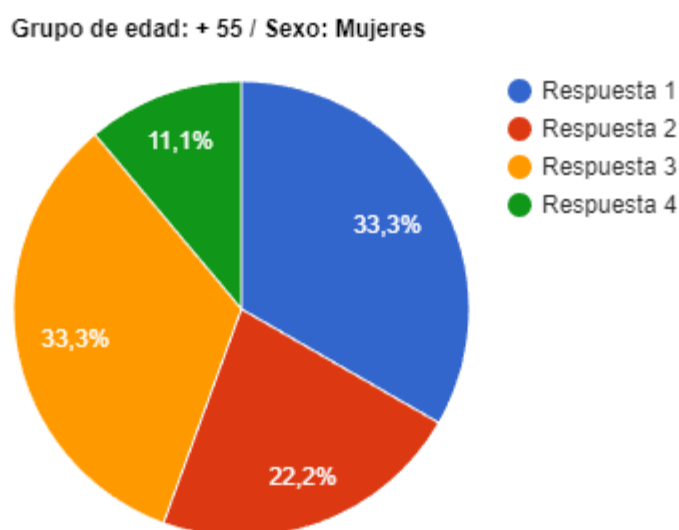


Gráfico 15. Porcentajes de uso en mujeres pertenecientes al tercer grupo de edad.

Tras analizar cada uno de los gráficos, lo que se puede observar atendiendo al factor edad, es que los encuestados que han marcado preferentemente respuestas más atenuadas [Respuestas 3 y 4], que se corresponden con el uso del mitigador y el condicional de cortesía más las fórmulas rituales, pertenecen al tercer grupo de edad. Como podemos ver en el siguiente cuadro:

Porcentaje total (hombres y mujeres) de uso de las respuestas / estrategias 3 y 4		
Grupo de edad	Suma del uso de las estrategias 3 y 4 en hombres y mujeres	Total de porcentaje (sobre un 200%)
20 – 34 años	33% (mujeres)	33%
35 – 54 años	22,2% (hombres) + 22,2% (mujeres)	44,4%
+ 55 años	22,2% (hombres) + 44,4% (mujeres)	66,8%

Tabla 4. Porcentaje total de uso (sobre un 200%, al combinar los resultados de hombres y mujeres) de las estrategias 3 y 4 por grupo de edad.

4.2.2. Porcentajes totales de uso según el sexo del grupo de nativos

Por otro lado, para ver aún más clara la relación existente entre sexo y atenuación, observemos ahora los gráficos que aparecen a continuación:

Porcentaje de uso total de cada estrategia - Hombres

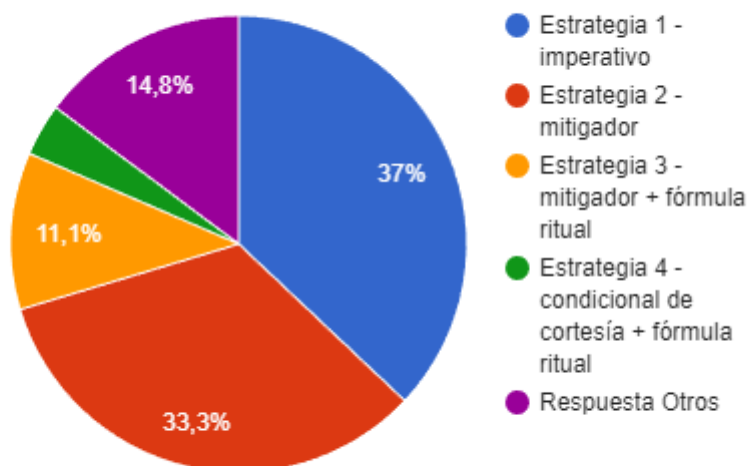


Gráfico 16. Porcentaje total de uso de cada estrategia de atenuación en el grupo de los hombres.

Porcentaje de uso total de cada estrategia - Mujeres

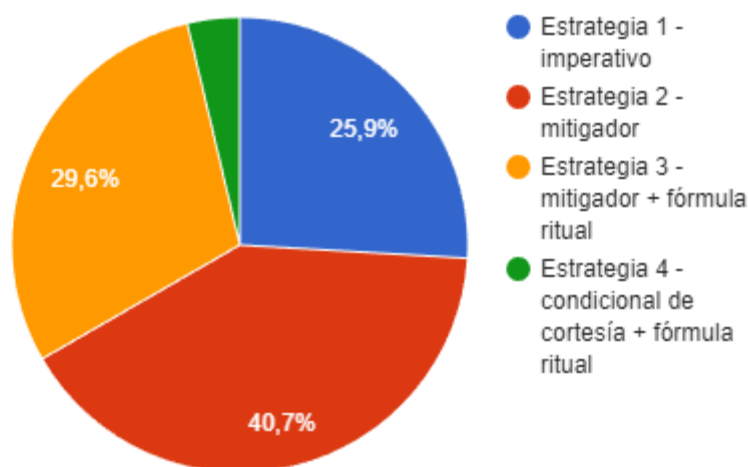


Gráfico 17. Porcentaje total de uso de cada estrategia de atenuación en el grupo de las mujeres.

Si atendemos a estos gráficos podemos ver que, aunque las estrategias preferentes tanto para hombres como para mujeres sean la [Estrategia 1] y la [Estrategia 2], el porcentaje de uso varía de una a otra. Mientras que entre estas dos estrategias las mujeres prefieren la opción del mitigador (40,7%), los hombres se decantan por la estrategia del uso del imperativo sin atenuar (37%).

En cuanto a las estrategias más atenuadas, [Estrategias 3 y 4], podemos ver que, aunque su elección sea minoritaria en ambos grupos, las mujeres presentan un mayor porcentaje de uso, llegando incluso a representar más del doble que en los hombres. Por lo tanto, podemos decir que, en nuestra encuesta, aunque ambos sexos presenten las mismas tendencias de uso, las mujeres se decantan más que los hombres por las fórmulas más atenuadas.

4.3. Contraste de resultados entre los dos grupos

Antes de comparar los dos gráficos finales que muestran los porcentajes totales de uso por estrategia en el grupo de nativos y en el grupo avanzado de no nativos, nos disponemos a establecer la siguiente relación: cuanto mayor es el nivel de los alumnos no nativos, menor carga de atenuación tienen sus respuestas en las situaciones analizadas. Si comparamos los gráficos 18, 19 y 20, podemos ver que los porcentajes que se corresponden a la [Estrategia 4] se reducen desde el nivel básico al intermedio, quedando

en el avanzado con el mismo porcentaje que en el intermedio. Por otro lado, el porcentaje de la [Estrategia 2] va aumentando progresivamente, y es ya en el nivel avanzado donde aparece por primera vez la [Estrategia 1].

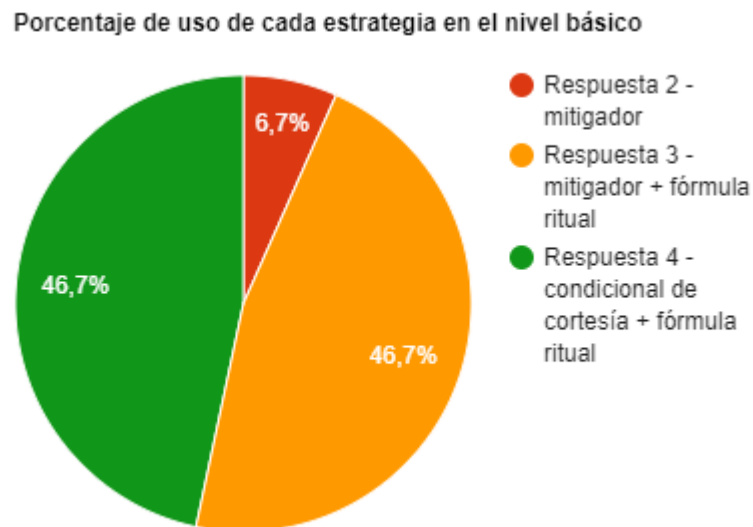


Gráfico 18. Porcentaje total de uso de cada estrategia en el grupo de no nativos de nivel básico.

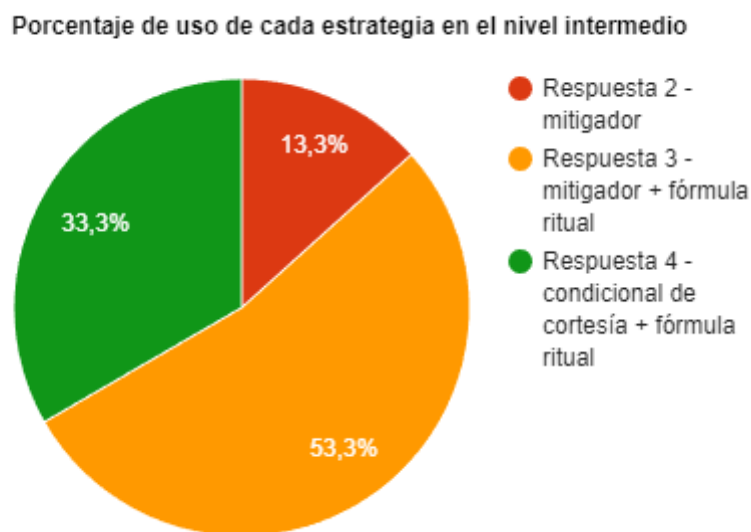


Gráfico 19. Porcentaje total de uso de cada estrategia en el grupo de no nativos de nivel intermedio.

Porcentaje de uso de cada estrategia en el nivel avanzado

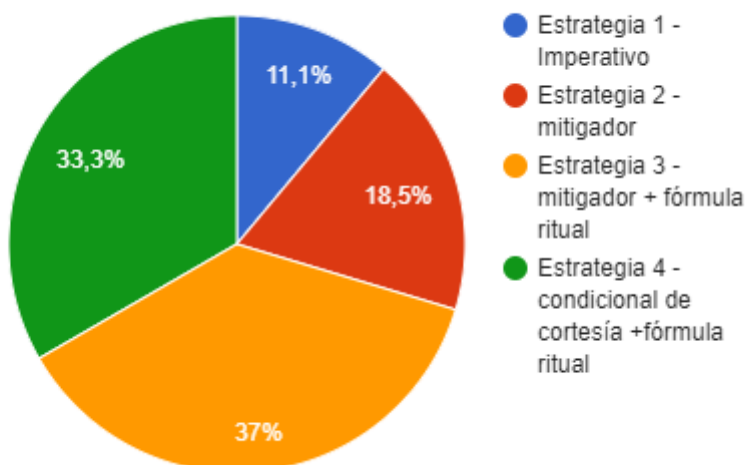


Gráfico 20. Porcentaje total de uso de cada estrategia en el grupo de no nativos de nivel avanzado.

Visto esto, si comparamos los resultados del grupo de no nativos de nivel avanzado (18 encuestados; Gráfico 20) con el grupo de nativos (18 encuestados; Gráfico 21), podemos observar a simple vista la gran diferencia que existe entre la elección preferente por parte de alumnos no nativos de las estrategias más atenuadas, frente a la elección de las estrategias menos, o nada, atenuadas, por parte de los nativos. Podemos ver, por ejemplo, las diferencias entre el uso del condicional de cortesía + fórmula ritual [Estrategia 4], con un 33,3% en los no nativos, frente a un 3,7% en el caso de los nativos; o un 11,1% en los no nativos, frente a un 38,9% (31,5% + 7,4% de la [Respuesta Otros: imperativo + fórmula ritual]) en los nativos, en cuanto al uso del imperativo.

Porcentaje de uso de cada estrategia en el grupo de nativos

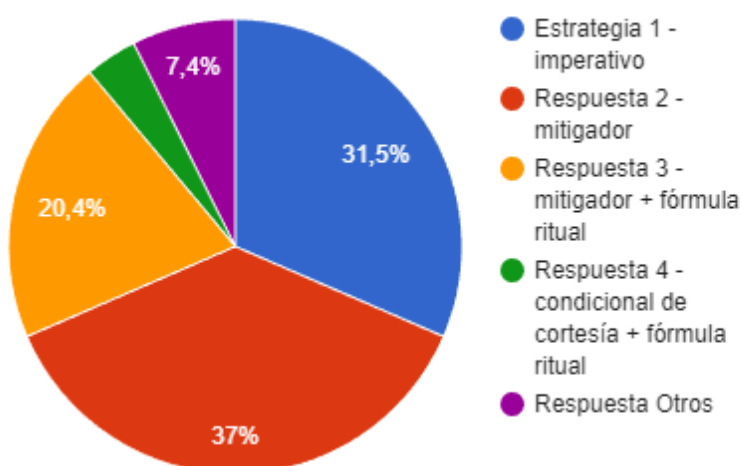


Gráfico 21. Porcentaje total de uso de cada estrategia de atenuación en el grupo de nativos.

4.4. Revisión final de los resultados

En el punto anterior hemos presentado los gráficos y tablas que recogen los resultados obtenidos en las encuestas. Tras haberlos comentado, pasaremos en este apartado a exponer las conclusiones que extraemos de nuestro análisis.

En lo que respecta a los grupos de no nativos hemos podido comprobar mediante los porcentajes dispuestos en los gráficos que, a mayor nivel, en principio, menor es el uso de las estrategias más atenuadas en las situaciones analizadas. Esto nos lleva a pensar que, en efecto, se produce una progresión positiva en el desarrollo de la competencia pragmática relacionada con la atenuación. No obstante, el nivel de conocimiento y de destreza que se alcanza en los niveles avanzados está aún muy alejado de los resultados de uso que muestran los hablantes nativos. De este modo, podemos decir que nuestra hipótesis inicial se cumple: existe una diferencia notable en cuanto al uso de las estrategias de atenuación en peticiones que hacen los alumnos no nativos de español con respecto a los hablantes nativos de la lengua.

Una de las principales diferencias se relaciona con el uso del imperativo en las peticiones. Mientras que los nativos eligen en gran medida respuestas que se basan en realizar peticiones con un imperativo o con un imperativo atenuado por una fórmula ritual (*por favor*), los no nativos encuestados no utilizan el imperativo hasta el nivel avanzado, y en una proporción bastante menor que en el caso de los nativos. En relación a este fenómeno, podríamos analizar en investigaciones futuras si el reducido uso del imperativo por parte de los no nativos se puede estar influenciado por la lengua de origen de los encuestados. En esta ocasión no se ha podido comprobar, ya que no contábamos con una proporción equilibrada de datos al respecto.

En relación a los datos analizados en el grupo de nativos podemos sacar varias conclusiones. En cuanto al sexo podemos concluir que, si tomamos los porcentajes totales de respuesta por sexo y elección de estrategia, las mujeres, en nuestra encuesta, utilizan fórmulas más atenuadas para hacer peticiones. No obstante, el número de personas nativas encuestadas no nos permite hacer ninguna generalización, aunque, por otra parte, estos resultados concuerdan con las conclusiones a las que han llegado otros estudios de este tipo²⁷.

En cuanto al factor de la edad de los nativos encuestados podemos decir que, a mayor edad, mayor es el porcentaje de aparición de las fórmulas con mayor carga atenuadora.

²⁷ Como, por ejemplo, los señalados anteriormente en la nota a pie de página número 24.

No obstante, a partir de este dato no podemos extraer conclusiones globales, ya que, al igual que con el sexo, no contamos en nuestro estudio con el número suficiente de encuestados para hacerlo.

Una vez analizados los datos que nos permiten confirmar la hipótesis inicial en nuestro grupo de encuestados, podemos comprobar a su vez que el resultado concuerda con los estudios revisados en el apartado teórico de esta investigación, ya que, como habíamos visto, la atenuación predominante en el español coloquial es de tipo estratégico, y no normativo. A través de nuestros resultados, hemos visto que la situación en la que los nativos hacen uso de las fórmulas de petición más atenuadas es en la [Situación 1]. Si nos fijamos bien, esta es la situación en la que, en un principio, el coste intrínseco de la petición es mucho mayor que en las otras dos situaciones, por lo que, para lograr el fin comunicativo deseado (que un amigo nos preste el coche), se han elegido las fórmulas más atenuadas. En cambio, en la [Situación 3], en la que la fuerza intrínseca de la petición era mucho menor, los nativos han optado preferentemente por una atenuación de corte más normativo, o por, directamente, no atenuar en absoluto.

Volviendo al tema central de la investigación, volviendo a las diferencias de uso entre nativos y no nativos, debemos plantearnos qué posibles soluciones podemos aportar desde el campo de la docencia para que estas diferencias sean cada vez menores y, a su vez, para que esa tendencia positiva que señalábamos al principio de este apartado consiga desarrollarse a un ritmo más elevado, que permita a los alumnos alcanzar en los niveles intermedios y avanzados de la lengua una competencia pragmática en atenuación mucho más cercana a la que muestran los nativos de la lengua.

A continuación, ofreceremos una modesta propuesta didáctica para trabajar con los alumnos en el desarrollo de esta competencia pragmática desde el conocimiento que nos ha aportado esta investigación, como por ejemplo, desde la necesidad de reflexionar y profundizar en la dimensión estratégica de la atenuación.

5. Propuesta didáctica

La presente propuesta didáctica surge a partir de la necesidad de profundizar de manera progresiva en los diversos matices en el uso de los mecanismos de atenuación en el acto de habla de las peticiones. De este modo, poco a poco, los alumnos de ELE irán reduciendo las diferencias que presenten en comparación al uso que hace de la lengua un nativo. Las actividades en sí no componen una unidad didáctica, sino que se presentan a modo de una serie de ejercicios que deben ser introducidos a la vez que se trabajan los contenidos lingüísticos asociados a las mismas. Estas actividades están diseñadas para ser presentadas como un mismo bloque, aunque también se puede utilizar cada una de ellas de forma aislada.

Los contenidos que se desarrollan en la propuesta se trabajan ya en los niveles iniciales y primeros bloques del nivel intermedio. Por lo tanto, esta propuesta está dirigida para un nivel intermedio; etapa en la que consideramos que los alumnos están capacitados para desarrollar una actividad reflexiva sobre las distintas fórmulas para pedir.

5.1 Objetivos, contenidos y competencias

Objetivos de la propuesta:

- Reconocer y utilizar diversas tácticas y estrategias de atenuación a la hora de hacer peticiones.
- Conocer y comprender algunos de los factores que intervienen en la fuerza absoluta de las peticiones.
- Distinguir entre situaciones comunicativas más formales y otras más coloquiales y, por lo tanto, adaptar nuestras intervenciones a cada situación.
- Ser consciente de la existencia de una atenuación no solo cortés, sino también estratégica.

Los contenidos principales tratados en la propuesta, y sobre los que se realizará el trabajo de profundización, no solo han sido los exponentes lingüísticos iniciales incluidos en las encuestas y analizados posteriormente, sino que también se han tenido en cuenta varias de las estructuras presentadas por los encuestados nativos en la [Respuesta Otros], como por ejemplo, en lo que respecta a la atenuación de las peticiones en imperativo. Los contenidos y competencias incluidos son los siguientes:

Contenidos	Valores de la atenuación en las peticiones: Imperativo en las peticiones, condicional de cortesía (<i>¿podrías...?</i>), minimizadores (<i>¿puedes...?</i>), fórmulas rituales (<i>por favor, si no te importa, serías tan amable...</i>), valores de la entonación.
Competencias	Practicar la reflexión en grupo sobre la lengua y su cultura. Desarrollar la capacidad analítica sobre los diversos matices de la lengua. Manejar diversas técnicas y estrategias comunicativas para lograr alcanzar unos objetivos comunicativos determinados.

5.2 Metodología de la propuesta

Esta propuesta didáctica se ha desarrollado en torno a tres pilares: la reflexión sociolingüística, las variaciones según el nivel de formalidad, y el análisis y empleo de algunas fórmulas de atenuación en las peticiones. En la propuesta se han elaborado seis actividades a través de las cuales se desarrollan estos pilares.

En un principio (Actividad 1) se contextualiza la propuesta, presentando a los alumnos ante una serie de imágenes en las que se desarrollan actos de peticiones en unos contextos determinados. Posteriormente, se pide a los alumnos que analicen las situaciones y lleguen a sus propias conclusiones acerca del tema general de la propuesta, además de incitarles desde un primer momento a reflexionar sobre los factores que intervienen o condicionan esas situaciones y peticiones.

En la parte central de la propuesta (Actividades 2 y 3), se trabaja de manera más directa sobre los factores que influyen en la elección cada fórmula a la hora de hacer peticiones. En esta sección, los alumnos reflexionan sobre los matices de formalidad y coloquialidad dentro de las situaciones comunicativas, además de activar conocimientos previos sobre la manera de hacer peticiones y repasar una serie de fórmulas básicas. Posteriormente, los alumnos irán poniendo en práctica progresivamente, mediante la simulación de situaciones comunicativas, todos estos conocimientos. A continuación, se dedica una actividad completa (Actividad 4) a trabajar el empleo del imperativo en español a la hora de hacer peticiones. Se analizan algunas situaciones en las que se puede utilizar sin atenuación, además de trabajar con algunos mecanismos para atenuarlo en caso de que

sea conveniente. El ejercicio final de esta sección ofrece una muestra de lengua, en forma de audio, en la que los alumnos tendrán que reconocer las fórmulas que se emplean para pedir, para posteriormente proponer ajustes o estructuras y estrategias alternativas.

En cuanto a las dos últimas actividades (Actividades 5 y 6), se trabaja, por un lado, los matices y la corrección en la entonación de las fórmulas tratadas en ejercicios anteriores mediante el programa *PRAAT* y, por otro, se propone un ejercicio en el que los alumnos utilizan una serie de fotografías para producir peticiones teniendo en cuenta todo lo practicado en la propuesta. Este ejercicio final se presta a que se originen distintas fórmulas y estrategias a partir de una misma fotografía, por lo que habrá múltiples oportunidades de análisis y afianzamiento de los objetivos de la propuesta.

Para evaluar los contenidos y competencias de los alumnos tras completar la propuesta, se propone que ellos mismos rellenen una ficha de autoevaluación. Nos ha parecido que este mecanismo es el más adecuado para evaluar esta propuesta, ya que permite que el proceso de reflexión que se ha desarrollado en las actividades no se interrumpa en esta sección. De este modo, cada uno de los alumnos podrá focalizar su atención en aquellos puntos relevantes de la propuesta que se destacan en la ficha de autoevaluación. Por otro lado, la puesta en común de la actividad número 6 también será útil para que el profesor evalúe el desarrollo de cada pareja de alumnos.

Finalmente cabe señalar que, a la hora de llevar la propuesta al aula, sería muy conveniente presentar a los alumnos una ficha tipo encuesta o formulario, parecido a las encuestas desarrolladas en esta investigación, antes de desarrollar la propuesta, y otra, o la misma, al final. Este podría ser otro mecanismo de evaluación del desarrollo de los alumnos.

6. Conclusiones

Tras haber finalizado la elaboración de este trabajo, podemos decir que hemos completado los objetivos propuestos en un principio y que nuestra hipótesis ha sido confirmada. Tal y como preveíamos, existen grandes diferencias en cuanto al nivel de competencia pragmática en relación a la atenuación entre los hablantes nativos y los hablantes no nativos. Mientras que en un principio podíamos pensar que un alto nivel de lengua acercaría a los alumnos al uso que hacen los nativos de estas estrategias, hemos comprobado que, aún en niveles avanzados, las diferencias de uso son excesivamente notorias.

A través de nuestro análisis, hemos comprobado²⁸ que la distinción que se puede establecer en el caso de los nativos entre una atenuación de tipo normativo y otra de tipo estratégico no aparece en el caso de los no nativos, que atenúan indistintamente sin considerar los factores que intervienen en el acto de la petición. De acuerdo a lo que hemos expuesto en el marco teórico, a través de autores como Briz y Albelda, y a lo que hemos constatado a través de nuestro análisis de resultados, podemos señalar que es primordial considerar esta doble naturaleza de la atenuación, además de ser conscientes de que, a mayor coloquialidad, obtenemos menor nivel de atenuación. Así mismo, las estrategias de atenuación que se emplean en el español coloquial, en especial, en los actos de habla de las peticiones, son de tipo estratégico, enfocadas a la consecución de un fin comunicativo, más que a dar muestra de un cierto grado de cortesía. Ser conscientes de todo esto nos capacitará en mayor medida para trabajar de un modo más eficiente con nuestros alumnos.

En cuanto a las herramientas de análisis, hemos comprobado que, por un lado, han sido eficaces a la hora de obtener los datos requeridos entre los dos grupos para establecer una comparación inicial, pero, por otro, nos hemos limitado a una serie de tres situaciones y cuatro exponentes lingüísticos determinados. Somos conscientes de que todo ello limita el potencial de la herramienta. En un futuro, sería aconsejable establecer una relación más amplia en cuanto a los exponentes y situaciones representados en las encuestas, de manera que se pudiese obtener mayor variedad de resultados. A su vez, un número mayor de encuestados ayudaría a obtener unas conclusiones más sólidas.

Como apunte para futuras investigaciones, podemos señalar que convendría profundizar en la relación que se establece entre el uso de la atenuación y el tipo de cultura que la

²⁸ Apartado 4.4.

produce, distinguiendo entre culturas de acercamiento o distanciamiento. De este modo, se podría analizar el grado de influencia de cada cultura extranjera en la producción de la atenuación en la segunda lengua. Por otro lado, sería aconsejable focalizar las propuestas didácticas sobre grupos con un perfil cultural similar, de este modo, consideramos que la eficacia de las actividades podría ser aún mayor. En lo que respecta a este aspecto, nuestra propuesta no se ha elaborado para un grupo cultural en particular, al no haber conseguido un número equilibrado de participantes para extraer conclusiones válidas, sino que es de carácter más general.

Por último, pero no menos importante, creemos que es, no solo aconsejable, sino totalmente necesario, implementar en el aula actividades que vayan enfocadas al desarrollo de la competencia pragmática de los alumnos, en este caso, de las estrategias de atenuación. A tenor de los resultados que hemos obtenido en la investigación, creemos que todo tipo de propuesta de este tipo deberá estar fundamentada en dos pilares básicos; por un lado, en torno a la profunda reflexión sobre los mecanismos pragmáticos de la lengua para cada tipo de acto de habla y, por otro, en torno a la relación de estos mecanismos con otro tipo de factores, como son la situación comunicativa, el registro de la lengua o las particularidades culturales.

7. Bibliografía

1. Albelda, M. (2004). “Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal”. En: *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español*, pp. 109-134. Bravo, D. y Briz, A. (eds.). Barcelona: Ariel.
2. Albelda, M. (2005). “El refuerzo de la imagen social en la conversación coloquial del español”. En: *Cortesía lingüística y comunicativa en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpus orales y escritos*, pp. 93-118. Bravo, Diana (ed.). Buenos Aires: Dunken. Disponible en línea en http://www.valesco.es/web/Val.Es.Co/Miembros/Albelda_Refuerzo%20de%20la%20imagen%20social.pdf
[Consulta: 6 de junio de 2017]
3. Albelda, M. (2010). “¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado”. En: *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, pp. 47-70. Orletti, F. y Mariottini, L. (eds.). Estocolmo: Universidad de Estocolmo. Disponible en línea en <http://www.edice.org/descargas/4coloquioEDICE.pdf>
[Consulta: 22 de junio de 2017]
4. Albelda, M. y Cestero, A. M. (2011). “De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística”. En: *Español Actual: Revista de español vivo*, Nº 96, pp. 9-40. Madrid: Arco Libros. Disponible en línea en https://www.academia.edu/5055154/De_nuevo_sobre_los_procedimientos_de_atenuaci%C3%B3n
[Consulta: 15 de junio de 2017]
5. Albelda, M. y Briz, A. (2010). “Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales”. En: *La lengua española en América: normas y usos actuales*, pp. 237-260. Aleza, Milagros y Enguita, José María (coords.). Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València. Disponible en línea en <https://www.uv.es/aleza/Cap.%205.%20EA%20Prag.pdf>
[Consulta: 5 de junio de 2017]

6. Bartol Martín, E. (2012). “La atenuación y la intensificación: herramientas para un mensaje adecuado”. En: *Actas del IV Coloquio Internacional sobre la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera en Quebec*, pp. 47-55. Godenzzi, Juan C. (dir.) / Bartol, Estela y Chamanadjian, Lucía (eds.). Montreal: Universidad de Montreal. Disponible en línea en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4736536> [Consulta: 10 de agosto de 2017]
7. Bravo, D. (2003). “Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción”. En: *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*, pp. 98-108. Estocolmo: Universidad de Estocolmo. Disponible en línea en <http://www.edice.org/descargas/1coloquioEDICE.pdf> [Consulta: 6 de junio de 2017]
8. Briz, A. (2003). “La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española”. En: *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. pp. 17-46. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
9. Briz, A. (2006). “Atenuación y cortesía verbal en la conversación coloquial: su tratamiento en la clase de ELE”. En: *Actas del programa de formación para profesorado de ELE*, pp. 227-255. Munich: Instituto Cervantes. Disponible en línea en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/munich_2005-2006/02_briz.pdf [Consulta: 12 de junio de 2017]
10. Briz, A. (2010). “La cortesía al hablar español”. En: *Sino ELE. Revista de enseñanza de ELE a hablantes de chino: III Jornadas de Formación de Profesores de E/LE en China*. Suplemento 3, pp. 1-22. Pekín: Sino ELE. Disponible en línea en http://www.sinoele.org/images/Revista/3/iii JornadasP_Briz.pdf [Consulta: 10 de junio de 2017]
11. Briz Gómez, A. y Albelda Marco, M. (2013). “Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués”. En: *La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN)*, Onomazein, N° 28, pp. 288-319. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en línea en

http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/N28/28-23_Briz_FINAL.pdf

[Consulta: 12 de junio de 2017]

12. Brown, P. y Levinson, S. (1987). *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
13. Consejo de Europa y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2002). *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación* (edición traducida al español). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto Cervantes y Anaya. Disponible en línea en https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/cvc_mer.pdf
14. Escandell Vidal, M.^a V. (1996). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Ariel Lingüística.
15. Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
16. Haverkate, H. (1987). “La cortesía como estrategia conversacional”. En: *Diálogos hispánicos de Ámsterdam*, N.º 6, pp. 27-64. Haverkate, H. (ed.). Ámsterdam: Universidad de Ámsterdam y Brill.
17. Instituto Cervantes (2006). *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*, 3 vols. Madrid: Instituto Cervantes, Editorial Biblioteca Nueva. Disponible en línea en https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/default.htm
18. Leech, G. N. (1983). *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
19. Martín Peris, E. et. al. (2008). *Diccionario de términos clave de ELE*. Madrid: SGEL. Disponible en línea en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.htm
[Consulta: 8 de junio de 2017]
20. PRESEEA (2011): *Guía PRESEEA para la investigación lingüística*. Vers. 2.0 22-01-2011. Disponible en línea en <http://www.linguas.net/preseea>
21. Puga, J. y Gutiérrez, L. (2015). “La atenuación en interacciones asimétricas entre un hombre y una mujer: Un análisis cualitativo de conversaciones entre profesionales en Ciudad de México y en Santiago de Chile”. En: *Textos en proceso*, vol. 1, N.º 2, pp. 25-52. Programa EDICE y Universidad de Estocolmo. Disponible en línea en <http://oa.edice.org/index.php/tep/article/view/24/27>

22. Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.).
Disponible en línea en
<http://dle.rae.es/?id=DgIqVCc>

8. Anexos

8.1. Anexo 1: encuestas

ENCUESTA SOBRE PETICIONES – No nativos

Nacionalidad:

Nivel de lengua (español): INICIAL – INTERMEDIO - AVANZADO

INSTRUCCIONES PARA RESOLVER LA ENCUESTA:

A continuación aparecen tres situaciones distintas en las que una persona le está pidiendo algo a otra.

En cada una de ellas tienes cuatro opciones de respuesta en la que debes escoger la que tú utilizarías en cada caso para pedir lo que se indica.

Si utilizas otras palabras o estructuras para realizar peticiones, escoge entonces la última casilla (Otros:) y escribe tu propia respuesta.

Situación 1:



Una persona le pide a su amigo el coche para ir a recoger a su novia a la estación.

- 1) Déjame el coche que tengo que ir a recoger a mi novia a la estación.
- 2) ¿Me puedes dejar el coche para ir a buscar a mi novia a la estación?
- 3) ¿Me puedes dejar el coche para ir a buscar a mi novia a la estación, por favor?
- 4) ¿Me podrías dejar el coche para ir a buscar a mi novia a la estación, por favor?
- 5) Otro:

Situación 2:



5) Otro:

Situación 3:



por favor?

5) Otro:

Un hijo le pide dinero a su madre o padre para comprarse ropa nueva.

- 1) Déjame dinero para ir de compras.
- 2) ¿Me puedes dejar dinero para ir de compras?
- 3) ¿Me puedes dejar dinero para ir de compras, por favor?
- 4) ¿Me podrías dejar dinero para ir de compras, por favor?

Una persona pide un café en un bar al camarero.

- 1) Ponme un café con leche.
- 2) ¿Me puedes poner un café con leche?
- 3) ¿Me puedes poner un café con leche, por favor?
- 4) ¿Podrías ponerme un café con leche,

ENCUESTA SOBRE PETICIONES – Nativos

Edad:

Sexo:

INSTRUCCIONES PARA RESOLVER LA ENCUESTA:

A continuación aparecen tres situaciones distintas en las que una persona le está pidiendo algo a otra.

En estas situaciones aparecen cuatro opciones de respuesta (a, b, c y d). Marca en cada caso la opción que utilizarías preferentemente.

Si utilizas otras expresiones o estructuras para realizar estas peticiones, aparte de las que se proporcionan, escoge entonces la última casilla (Otros:) y escribe tu propia respuesta.

Situación 1:



Una persona le pide a su amigo el coche para ir a recoger a su madre a la estación.

- 1) Déjame el coche que tengo que ir a recoger a mi madre a la estación.
- 2) ¿Me puedes dejar el coche para ir a buscar a mi madre a la estación?
- 3) ¿Me puedes dejar el coche para ir a buscar a mi madre a la estación, por favor?
- 4) ¿Me podrías dejar el coche para ir a buscar a mi madre a la estación, por favor?
- 5) Otro:

Situación 2:



Un hijo le pide a su madre dinero porque lo necesita para ir a hacer la compra.

- 1) Déjame dinero para ir a hacer la compra.
- 2) ¿Me puedes dejar dinero para ir a hacer la compra?
- 3) ¿Me puedes dejar dinero para ir a hacer la compra, por favor?
- 4) ¿Me podrías dejar dinero para ir a hacer la compra, por favor?
- 5) Otro:

Situación 3:



Una persona pide un café en un bar al camarero.

- 1) Ponme un café con leche.
- 2) ¿Me puedes poner un café con leche?
- 3) ¿Me puedes poner un café con leche, por favor?
- 4) ¿Podrías ponerme un café con leche, por favor?

8.2. Anexo 2: material para el alumno

PROPUESTA DIDÁCTICA PARA LA CLASE DE ELE

Nivel: B2

Tema: Peticiones, cortesía verbal y atenuación pragmática.

¿CÓMO PEDIMOS EN ESPAÑA?



PROPUESTA ELABORADA POR:

Miguel Rodríguez Cosío

SECCIÓN 1

1. Observa las siguientes imágenes y contesta a las preguntas que se plantean.

¿Dónde se encuentran estas personas?

¿Qué acción se está desarrollando?
¿Qué están haciendo?

¿Qué relación crees que tienen entre sí?



2. ¿Os suelen pedir estas cosas? ¿Cómo os sentiríais si alguien os pidiese...

- ... la hora?
- ... el coche?
- ... dinero?

3. ¿Os sentiríais cómodos si os pidiesen alguna de estas cosas? ¿Qué tipo de cosas cuesta más pedir?

SECCIÓN 2

1. Por parejas, tratad de imaginaros seis situaciones cotidianas en las que un amigo, un familiar, o un extraño os pide algo. Ordenad cada una de las peticiones según su nivel de formalidad.

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.

Dependiendo del grado de formalidad de la situación podemos encontrarnos con distinto tipo de peticiones:

+ formal

peticiones menos directas:

Perdone, podría repetir la pregunta, por favor. No le he escuchado bien.

- formal

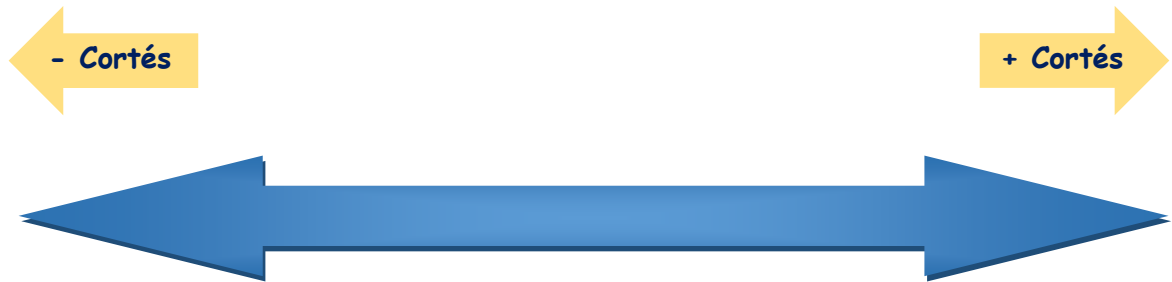
(o + coloquial)

peticiones más directas:

Pásame el libro, que no alcanzo.

2. Con tu compañero, crea una petición para cada una de las situaciones que habéis imaginado en la actividad anterior:

3. Piensa en todas las fórmulas que conoces para hacer peticiones en español. Anótalas y ordénalas de mayor a menor grado de cortesía.



4. Observa las siguientes fórmulas para pedir.

¿Conocías todas ellas? ¿Cuáles son las que más utilizas? ¿En qué crees que se diferencian? Coméntalo con tu compañero.

- ☐ Dame..., déjame..., pásame...
- ☐ ¿Puedes (darme, dejarme, pasarme) ...?
- ☐ ¿Puedes (darme, dejarme, pasarme) ..., por favor?
- ☐ ¿Podrías (darme, dejarme, pasarme) ..., por favor?
- ☐ si no te importa, si eres tan amable...



5. ¿Crees que los españoles utilizan todas estas fórmulas para pedir en igual medida? ¿Cuáles crees que son las más usadas?

- De acuerdo a lo que has respondido en las preguntas 4 y 5, crea dos situaciones en las que puedas usar estas fórmulas para realizar una petición.

SECCIÓN 3

1. Observa las dos siguientes parejas de peticiones.

- ¿Qué diferencias hay entre la petición A y B en cada enunciado?
- ¿Son igual de directas unas peticiones que otras?
- ¿Por qué ocurren esas diferencias?
- ¿Crees que se podrían realizar de otra manera?

- (Peticiones a un extraño).

- Perdona, ¿tienes hora?
- Perdona, si no le importa, podría ayudarme a subir las maletas al taxi. Es que tengo mal el brazo.



- (Peticiones a un familiar).

- Mamá, pásame la sal.
- Mamá, me podrías dejar dinero para ir de compras con Laura y Carmen... porfaaa*.



2. Observa la siguiente conversación y comenta con tu compañero.

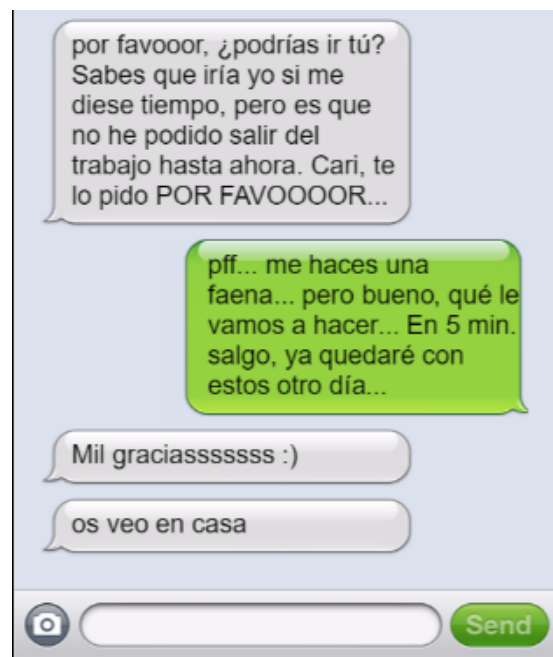
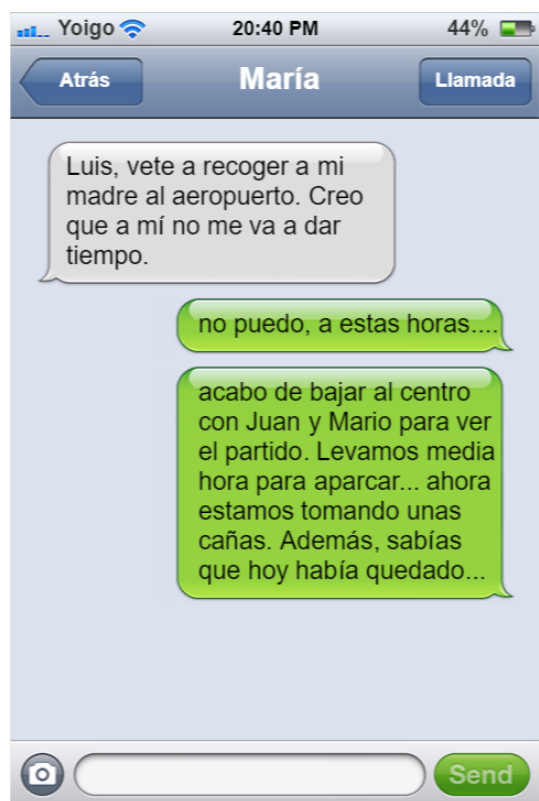
¿Cuántas personas intervienen en ella?

¿Qué relación tienen entre los dos?

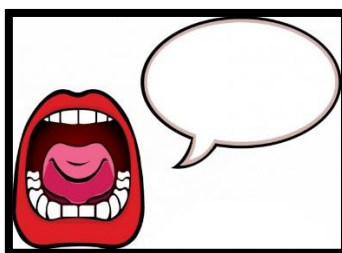
¿Qué le pide María a Luis?

¿Qué responde Luis?

- Observa ahora las fórmulas para pedir que utiliza María. ¿encuentras diferencias entre la primera petición y la segunda? ¿Qué tipo de diferencias? ¿Por qué crees que al principio utiliza una fórmula más directa y al final otra mucho menos directa?



3. Según lo que hemos visto, ¿qué tres factores influyen en el uso de una forma de petición y otra?



SECCIÓN 4

EL IMPERATIVO

Comenta con tu compañero:

¿Somos descorteses los españoles?

¿Crees que es correcto utilizar un imperativo a la hora de pedir algo en español?

¿Alguna vez lo habéis utilizado o alguien lo ha usado para pedir algo a vosotros?

1. Observa las siguientes situaciones en las que las personas utilizan el imperativo para hacer peticiones. ¿Crees que piden de una manera adecuada? Justifica tu respuesta.

Déjame dinero para ir al cine.

Cierra la ventana.

Abrid los libros por la página 25.

Tómate un café.

Pásame ese libro.



¿Cómo podemos rebajar la fuerza de un **imperativo**?

Aunque en España podemos utilizar el imperativo **en algunas situaciones** para dar órdenes o hacer peticiones, también tenemos formas para rebajar su fuerza y hacer una petición menos directa.

Por ejemplo:

- Dando una **explicación**:
 - **Vete** a recoger a la abuela a la estación **que yo tengo una reunión en el trabajo.**
 - **¡Luis, corre, cierra** la ventana, **que se me están volando los papeles!**
- Añadiéndole una **expresión cortés**:
 - **Abre** la nevera y **tira** esos yogures caducados, **por favor.**
 - **Si tienes tiempo, mándame** un correo con los apuntes de la asignatura.

2. En el siguiente vídeo aparecen siete situaciones en las que una persona le pide algo a otra. En parejas, tratad de identificar las fórmulas que utilizan estas personas para pedir y para responder a esas peticiones.

Vídeo: **PETICIONES**

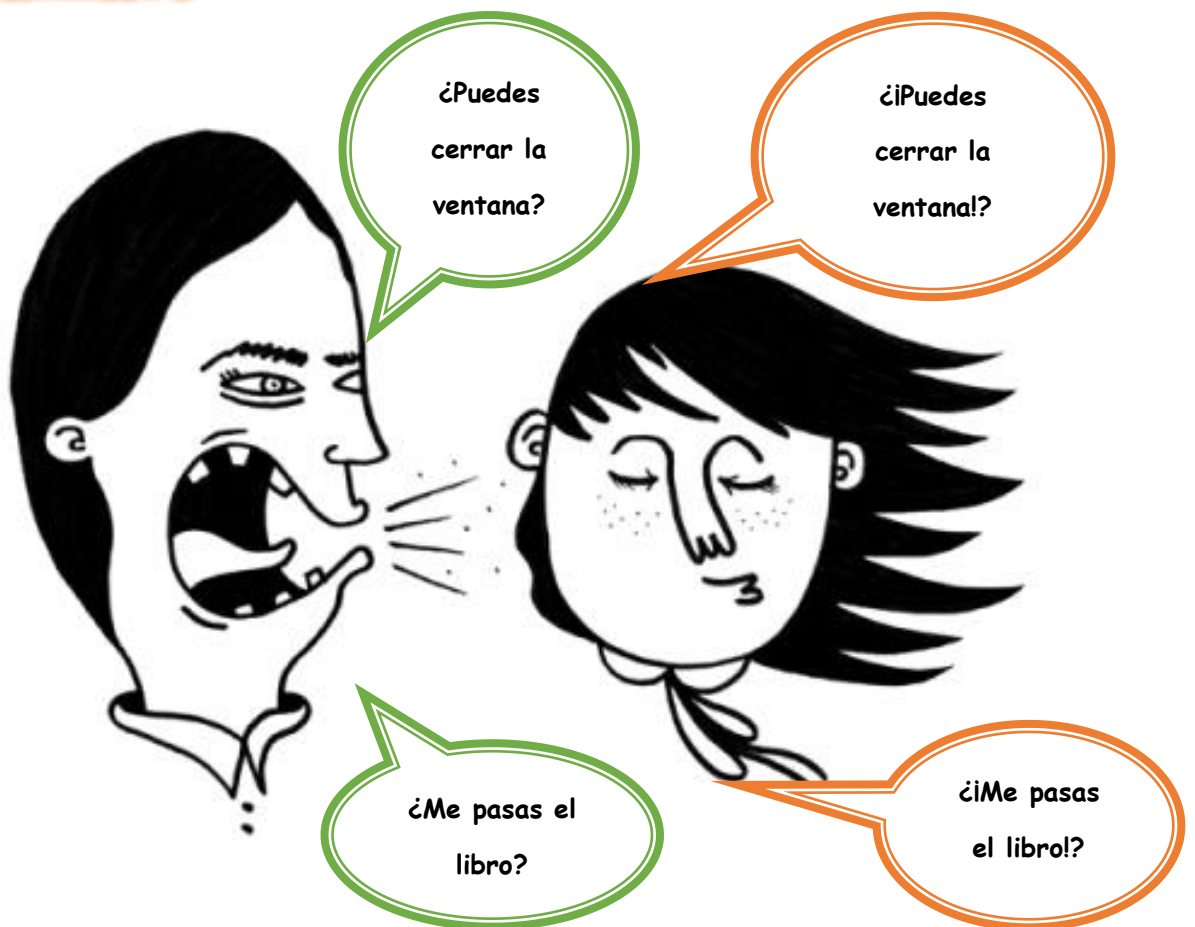
https://www.youtube.com/watch?v=TStJW__qtVU



3. Por último, indica si alguna de las peticiones que aparecen en el vídeo se puede hacer en imperativo. Recuerda lo visto sobre rebajar la fuerza del imperativo.

- ¿Por alguna de estas peticiones se pueden formular con imperativo y otras no?

SECCIÓN 5



En el apartado superior tenemos varios ejemplos de cómo se puede utilizar la entonación para **rebajar o aumentar el efecto** de una petición. Por parejas, trabajaremos con el programa **PRAAT** para reconocer y producir enunciados con una entonación adecuada.



SECCIÓN 6

1. A continuación aparecen una serie de imágenes que representan distintas situaciones. En parejas, seleccionad cuatro situaciones, en la que uno de vosotros hará una petición, y el otro responderá de manera adecuada.



Recordad que debéis tener en cuenta:

- el nivel de formalidad de cada situación
- el nivel de exigencia de lo que pedís
- la relación que tengáis con la persona a la que pedís algo
- la entonación



AUTOEVALUACIÓN

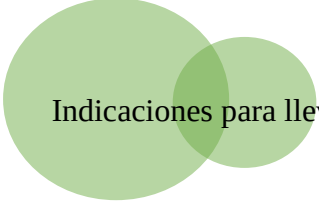
Completar la siguiente autoevaluación te ayudará a hacer una reflexión final sobre lo aprendido en la clase. Asigna un número del 1 (poco) al 5 (mucho) para cada una de las cuestiones que se



1. Puedo distinguir entre situaciones formales o coloquiales fácilmente. 1-2-3-4-5.
2. Puedo realizar peticiones de manera adecuada para cada contexto. 1-2-3-4-5.
3. Conozco más fórmulas para pedir tras haber realizado las actividades. 1-2-3-4-5.
4. Creo que es importante trabajar cuestiones relacionadas con las situaciones comunicativas y con la cultura. 1-2-3-4-5.
5. ¿Qué tipo de actividades te han ayudado más a mejorar este aspecto?



8.3. Anexo 3: material para el profesor



Indicaciones para llevar a cabo la propuesta didáctica.

A continuación se muestran una serie de indicaciones para la puesta en práctica de cada una de las secciones de esta propuesta:

Sección 1.

Esta es la sección introductoria al tema que se va a trabajar. En ella se subraya la relevancia del contexto extralingüístico dentro de cada situación comunicativa. El docente creará el clima propicio para la reflexión sobre las variaciones que puede presentar cada uno de los contextos que aparecen en las imágenes. Por otro lado, se trabajará la idea de la imposición / amenaza intrínseca de las peticiones.

Sección 2.

En esta sección se pretende trabajar varios de los rasgos que caracterizan al discurso coloquial frente al discurso formal. El docente tendrá que conseguir que los alumnos reflexionen sobre la influencia del registro en cuanto a la emisión de peticiones. En el ejercicio 2, los alumnos tratarán de recordar todas aquellas fórmulas que conozcan para realizar peticiones, de manera que el profesor podrá comprobar, en parte, las carencias del grupo en este sentido.

En los ejercicios 4 y 5 se presentan distintas maneras de realizar peticiones en español. El docente dirigirá las intervenciones del grupo de manera que se vaya conociendo el campo de uso y el rango de alcance de cada una de las fórmulas presentadas. De este modo, se irán relacionando las formas lingüísticas con los factores que intervienen en el uso de cada una de ellas.

Sección 3.

Esta es la una de las secciones centrales de la propuesta. En ella se trabajará para que los alumnos empiecen a distinguir entre la cortesía ritual, que haya aparecido en ejercicios anteriores, y la cortesía estratégica, tan relevante dentro del español coloquial. Para ello, en los ejercicios 1 y 2 se comparan peticiones poco atenuadas con peticiones

más atenuadas. El docente se encargará de que los alumnos relacionen el uso de un tipo de atenuación en el registro coloquial como estrategias para la consecución de un fin comunicativo, más que para mostrar un grado, mayor o menor, de cordialidad.

En el ejercicio 3 se pretende que los alumnos expliciten los tres factores, trabajados en las actividades previas, que influyen en la realización de peticiones, como son: la relación jerárquica o de poder de un interlocutor sobre el otro, el grado de imposición intrínseco de cada una de las peticiones, y la relación de familiaridad entre los interlocutores.

Sección 4.

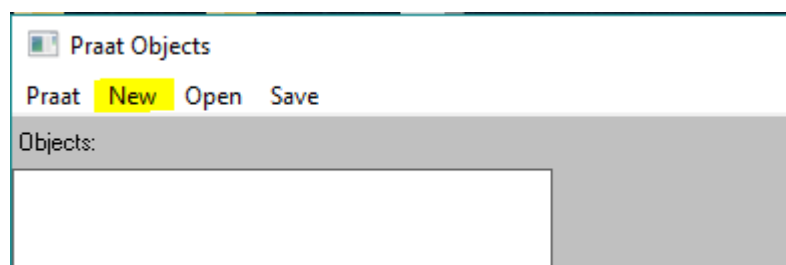
En esta sección central, el docente se encargará de presentar el imperativo como uno de los recursos más utilizados a la hora de hacer peticiones en español. Por otro lado, se analizará en qué tipo de situaciones es, o no es, pertinente su uso. Además, se presentarán a los alumnos varios tipos de atenuantes que pueden acompañar al imperativo.

En el vídeo del ejercicio 4 se trabajará con las posibles conversiones al imperativo de una serie de peticiones y con los tipos de respuesta asociados a ellas.

Sección 5.

En esta sección se pretende analizar la influencia de la entonación en la emisión de peticiones. Para ello se utilizará el programa PRAAT.

1. Se descarga y se instala el programa PRAAT en el ordenador (seleccionar entre la versión de 32 o de 64 bits):
http://www.fon.hum.uva.nl/praat/download_win.html
2. Para grabar un sonido, se accede a la pestaña PRAAT OBJECTS, y se selecciona RECORD MONO SOUND dentro de la pestaña *New*.



En la pantalla que aparece, se selecciona la opción RECORD para grabar un nuevo sonido. Una vez pronunciado el enunciado, se presiona la tecla STOP.

Se le da nombre al archivo en la casilla *Name*, y se guarda el archivo en la opción SAVE TO LIST.

Antes de guardar, se podrá escuchar el sonido en la pestaña PLAY.

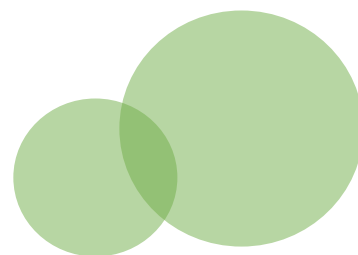
3. Para obtener el espectrograma de nuestras grabaciones, se debe seleccionar una por una y pulsar en el botón de EDIT.
4. Para que sea más sencillo analizar la entonación de los enunciados grabados, se recomienda trabajar sólo con la curva de entonación. Para obtener tal curva, se selecciona la casilla SHOW PITCH, dentro del menú PITCH.
5. Comparando estas líneas entonativas, podremos ajustar los sonidos producidos por los alumnos a la curva presente en los enunciados previamente grabados por el profesor.

Si se necesita una explicación más exhaustiva, se puede visitar el siguiente enlace:

http://domingo-roman.net/manual_analisis_acustico.html

Sección 6.

En esta sección, los alumnos pondrán en práctica todo lo aprendido. El docente se encargará de que el ejercicio, aparte de práctica final, sirva como prueba para comprobar que las peticiones producidas por los alumnos se ajustan a la distinta variedad de situaciones que se pueden generar con las imágenes propuestas.



8.4. Anexo 4: fuentes de las fotografías utilizadas en la propuesta didáctica



<https://feelthebrain.files.wordpress.com/2015/05/doing-business-and-asking-for-favors.jpg>



<https://www.saveup.com/blog/wp-content/uploads/2016/06/friend-and-family-financing-round.jpg>



<http://millennialmagazine.com/wp-content/uploads/2014/06/asking-for-time.jpg>



http://www.radioaustralia.net.au/sites/default/files/images/2015/04/10/ELL_coffee_order.jpg



https://www.srf.ch/iapp/image/5552498/10/leasing_bei_vorzeitiger_rueckgabe_schnappt_die_schuldenfalle_zu@1x.jpg



<http://www.abc.es/media/espana/2017/07/07/1203085469-k7oE--1240x698@abc.JPG>



http://i.istockimg.com/file_thumbview_approve/1958058/2/stock-photo-1958058-table-salt-and-pepper.jpg



<http://1.bp.blogspot.com/-0QUSd2oNtZw/UPc1nu-AfzI/AAAAAAAACkg/tHv7wMX7Q6I/s1600/vijest-5733.jpg>



<http://www.mygraphichunt.com/wp-content/uploads/2015/08/wpid-scream-vector.jpg>



https://s3.amazonaws.com/familyfire-webassets/siteMedia/Legacy-Images/iStock_000004361695Small.jpg



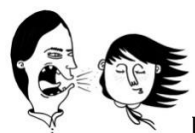
<http://beleef-malaga.s3.amazonaws.com/website-afbeeldingen/koffie-malaga-reisgids.jpg>



https://www.youtube.com/watch?v=TStJW_qtVU



https://www.youtube.com/watch?v=TStJW_qtVU



<https://quechicomastonto.files.wordpress.com/2012/08/chillar.jpg?w=440&h=304>



<https://1.bp.blogspot.com/->

[D2sRkJqUZ7Q/WQmATx4o8SI/AAAAAAAAFUo/z_MikimmHIQ8mD829VP4803nn672zVRLQCEw/s1600/praat.jpg](https://1.bp.blogspot.com/-D2sRkJqUZ7Q/WQmATx4o8SI/AAAAAAAAFUo/z_MikimmHIQ8mD829VP4803nn672zVRLQCEw/s1600/praat.jpg)



<http://cdn.elviajerofisgon.com/wp-content/uploads/2015/08/Cuenta-5.jpg>



http://www.dentistry.co.uk/app/uploads/2014/10/shutterstock_167622215.jpg



<http://haynoticia.es/wp-content/uploads/2017/03/64662-944-550.jpg>



<https://i.pinimg.com/originals/a9/ed/8b/a9ed8b152cfeb45cd1a1395be0272327.jpg>



<http://miparejamiespejo.com/blog/wp-content/uploads/2016/03/igualdad-genero.jpg>



https://www.uls.edu.sv/sitioweb/media/k2/items/cache/3946cc5a2ed843c2c9fca0b4efcd28ba_XL.jpg

- Las dos conversaciones de chat que aparecen en el ejercicio 3 de la sección 2 están hechas por el autor de este trabajo, con la herramienta <http://www.fakephonetext.com/>

